“Todos los hombres son intelectuales, pero no todos los hombres tienen en la sociedad la función de intelectuales". (Gramsci) de ahí que, se entiende por "intelectual" a aquellos que tienen la función de organizar, dirigir y difundir ideas y valores que moldean la cultura y la política.

Pensar desde abajo, escribir desde adentro: El Intelectual Orgánico en el Proyecto Educativo de la UNSXX

Edwin Maldonado Olmos

Pensar desde abajo, escribir desde adentro: El Intelectual Orgánico en el Proyecto Educativo de la UNSXX

Edwin Maldonado Olmos

Licenciado en Ciencias de la Comunicación Social, Diplomado en Formación de Líderes para el Cambio y Formación Basada en Competencias, Magíster en Desarrollo Rural Mención Gestión Municipal y Ph.D. en Educación Superior, con más de 25 años de experiencia en docencia, investigación y gestión académica e institucional. Su trayectoria se ha centrado en el fortalecimiento del pensamiento crítico y la formación investigativa en contextos universitarios de Bolivia, así como en la Planificación para el desarrollo Institucional Universitario.

Ha publicado diversos artículos en revistas indexadas e institucionales y es autor de varios libros y secciones de libros sobre pedagogía crítica, evaluación formativa y epistemologías del sur. Actualmente se desempeña como Planificador Académico en la Universidad Nacional Siglo XX y es conferencista e investigador independiente donde lidera proyectos de investigación-acción participativa orientados a la reflexión teórica y transformación social desde la educación y la comunicación.

Su trabajo se inscribe en una perspectiva crítica y emergente, apostando por una comunicación y una educación que emancipe, cuestione y transforme realidades.

📨 Contacto profesional:
edwin.maldonado@unsxx.bo
🔗 https://orcid.org/0000-0003-2313-1911

Pensar desde abajo, escribir desde adentro: El Intelectual Orgánico en el Proyecto Educativo de la UNSXX

© 2025 Edwin Maldonado Olmos

https://orcid.org/0000-0003-2313-1911

Revisor: Antonio Arteaga Montero

Diseño tapa: Edwin Maldonado Olmos

Pensar desde abajo, escribir desde adentro: El Intelectual Orgánico en el Proyecto Educativo de la UNSXX

Depósito Legal N° 7-1-5324-2025

Impreso en los talleres de:
SABER EDITORIAL ACADÉMICO

Teléfono 72345182

© 2025 Edwin Maldonado Olmos.
Todos los derechos reservados

Queda terminantemente prohibida la reproducción total o parcial del contenido del presente documento, sea por cualquier medio.

Uncía - Potosí - Bolivia

CONTENIDO

Prólogo 1

Introducción: Pensar desde abajo, escribir desde adentro 6

¿Qué significa ser un intelectual hoy? 10
Intelectualidad crítica vs. funcionalidad técnica 11
Definición del intelectual en el contexto contemporáneo 11
Intelectualidad crítica: cuestionamiento y transformación 12
Funcionalidad técnica: expertise sin compromiso crítico 13
La relevancia de la distinción 14
La vocación política del conocimiento 15
El conocimiento como campo de poder 15
El rol de los intelectuales en la hegemonía y la contrahegemonía 16
La educación superior como espacio político 19

El pensamiento crítico como práctica de emancipación 23
Saber, poder y subjetividad 24
La interconexión entre saber y poder 24
La manifestación del poder en el Currículo Universitario 25
La Marginación de Saberes Alternos 26
Subjetividad y resistencia 28

Pensamiento crítico en la educación 29
El enfoque educativo de UNSXX: una aplicación práctica 30
El papel del pensamiento crítico 31
Ética del conocimiento en contextos de opresión..... 32
La responsabilidad ética de los productores de conocimiento 32
El modelo educativo dialógico de Freire y la justicia epistémica 33
Cocreación de Conocimiento y Transformación Social 34
Ética del Conocimiento y Justicia Epistémica 35
La UNSXX como ejemplo de ética emancipadora 36

Gramsci y la formación del intelectual orgánico..... 40
Categorías gramscianas para repensar la educación 41
Hegemonía y el rol de la educación 41
Los intelectuales orgánicos y la educación transformadora de Gramsci 41
El papel de los intelectuales orgánicos 42
La educación como vehículo para el cambio social. 43
Intelectuales orgánicos versus tradicionales 44
Filosofía de la praxis y sentido común 45
El intelectual como constructor de hegemonía 47
El intelectual como organizador y persuasor 47
Rol en la producción y organización del trabajo 47
El rol político de la directiva centrado en el partido 48
Los Intelectuales Orgánicos: Agentes clave para la transformación y la emancipación 49

La educación como espacio de lucha hegemónica 50
Desafíos y tensiones.....51

Universidad y hegemonía cultural.....54
La universidad como aparato ideológico y "trinchera de lucha".....56
La universidad como aparato ideológico.....56
La universidad como "trinchera de lucha".....57
Educación superior y lucha de clases.....61
La educación superior como reproductora de desigualdades.....61
La educación superior como herramienta de emancipación.....62
La UNSXX y la lucha de clases.....63

De Gramsci a Llallagua: el proyecto educativo de la UNSXX68
Historia crítica de la UNSXX.....68
Sujeto popular y saber académico.....72
Educación Popular como base.....73
Enfoque modular y praxis territorial.....73
Investigación Científica y Extensión Universitaria.....74
Formación política y conciencia crítica.....75
Ejemplo práctico.....76

El Estatuto Orgánico como manifiesto político-pedagógico79
El horizonte ideológico de la UNSXX.....79
Principios.....81
Finalidades.....83

Desafíos institucionales 84

La Concepción académica de la UNSXX y la formación del profesional orgánico 88
El enfoque académico de la UNSXX 89
Diseño curricular y praxis territorial 91
Estructura modular del currículo 91
Praxis territorial 92
Conocimiento pertinente y educación contextualizada ... 94
Conocimiento pertinente 94
Educación contextualizada 95
Formación del profesional orgánico 97
Desafíos y oportunidades 99

Horizontes para una universidad popular crítica 102
Propuestas de fortalecimiento del pensamiento gramsciano situado 102
El rol del docente y del graduado como sujeto político. 105
Docentes 105
Graduados 106
Estrategias de fortalecimiento 109

Epílogo: Sembrar pensamiento, cosechar emancipación ... 111

Referencias Bibliográficas 115

Prólogo

Antonio Arteaga Montero
https://orcid.org/0009-0009-1950-0033

El libro Pensar desde abajo, escribir desde adentro: El Intelectual Orgánico en el Proyecto Educativo de la UNSXX de Edwin Maldonado Olmos, constituye una reflexión significativa coherentemente sustentada en el pensamiento de Antonio Gramsci (1975) en su obra Cuadernos de la Cárcel. Está reflexión articula un marco teórico-práctico que no solo reinterpreta el concepto del intelectual orgánico, sino que también visualiza cómo esta teoría se materializa en un proyecto educativo revolucionario al servicio de las clases sociales populares.

El concepto del profesional intelectual, es aquel que surge de su clase social como agente de transformación y actúa como un articulador de dichos intereses. Maldonado en su reflexión, establece las bases teóricas al explorar el significado contemporáneo del intelectual, fundamentándose en la distinción que hace Gramsci entre intelectuales tradicionales y orgánicos.

La intelectualidad orgánica, implica cuestionamiento a las estructuras de poder y contraposición a la funcionalidad técnica que prioriza la eficiencia sin compromiso social. Esta posición es esencial para comprender el rol del intelectual orgánico como un agente que, en palabras de Gramsci (1975)

cobra sentido de homogeneidad y conciencia a su clase. El análisis precedente, no solo clarifica la relevancia del pensamiento gramsciano en contextos sociales, sino que también trasciende a la educación superior de formación de expertos técnicos científicos, enfatizando su compromiso y valores en el horizonte de construcción de una hegemonía cultural y política a diferencia del intelectual tradicional o entendidas como profesionales neutrales.

Desde esta perspectiva, el Pensamiento Crítico en la comprensión del intelectual orgánico, implica una visión emancipadora que, desde la perspectiva de Michel Foucault (1995) y Paulo Freire (2012) junto con Gramsci (1975), destaca cómo el conocimiento está intrínsecamente ligado al poder, que moldea subjetividades orientadas a perpetuar o desafiar la opresión. Bajo esta mirada, los conocimientos y prácticas, deben fomentar una posición crítica frente a posicionamientos ideológicos dominantes. La originalidad de esta reflexión, radica en la capacidad de integración de la teoría con las prácticas educativas, mostrando cómo la universidad empodera a los sujetos académicos intelectuales para cuestionar las jerarquías epistémicas y construir una contrahegemonía en contextos de dominación y absolutismo.

La reflexión sobre la teoría planteada por et. al. Gramsci (1975) y la formación del intelectual orgánico, ofrece una interpretación y redefinición conceptual densa a la hegemonía de los intelectuales orgánicos, la filosofía de la praxis y sentido común – que, materializadas en el ámbito de la educación superior, tiene argumento de posicionamiento

de lucha donde se disputa la hegemonía cultural y la articulación a los intereses de las clases. Este análisis destaca cómo la Universidad transforma el sentido común en una conciencia crítica, un proceso que refleja la filosofía de la praxis. La reflexión hecha por Maldonado, es fundamental por esa su capacidad reflexiva para contextualizar estas ideas en el entorno de la educación superior, demostrando cómo la UNSXX se posiciona con una concepción educativa que integra teoría y práctica al servicio de su clase.

En este contexto, la UNSXX, desde la visión Gramsciana, revela una línea de tiempo y una historia, donde las luchas mineras dan origen al proyecto educativo revolucionario y contestatario, asimismo se destaca cómo la universidad creada en el año 1985, ha transitado por décadas con posicionamientos, resistencias y con ideología de la clase trabajadora, con saberes populares y rigor académico a través de un currículo modular y una praxis contextual e histórico que integra dialécticamente la educación popular, formación político-sindical, extensión universitaria e investigación con visión de formar profesionales intelectuales orgánicos como constructores de una contrahegemonía en contraposición a la clase dominante.

El manifiesto político pedagógico concebido en el Estatuto Orgánico de la UNSXX, reflexionado por Maldonado, destaca su horizonte ideológico fundamentada en lo nacional, científico, democrático, popular y antiimperialista bajo los principios de autonomía, igualdad y cogestión que guían la formación de profesionales orgánicos. Se destaca en dicha

reflexión del estatuto, las luchas históricas de los movimientos mineros y su visión de una educación liberadora, subraya la fortaleza de la UNSXX como un modelo alternativo frente a la mercantilización de la educación, y por tanto su inspiración de un proyecto educativo transformador.

Por otro lado, la formación profesional orgánico, establecido en los objetivos y fines y sistemas formación, se clarifica que la formación profesional, está centrada en un diseño curricular modular y praxis histórico-contextual, donde se visualiza un modelo integral dialéctico inspirado en Paolo Freire y Gramsci, en respuesta a las necesidades de su clase. La formación de profesionales orgánicos se logra mediante la integración de conocimientos técnicos, formación política y compromiso social que permite a los profesionales de esta casa superior de estudios actuar como agentes de cambio.

Finalmente, destacar la reflexión hecha por Maldonado, es una contribución importante que apertura al debate, a la reflexión colectiva, no solo ofrece un ensayo conceptual, sino recoge una experiencia de años de trabajo como profesional en esta casa superior de estudios, por lo que su aporte enriquece al discurso académico del profesional intelectual y su rol en la dirección cultural y organización con las necesidades históricas de su clase social.

Introducción: Pensar desde abajo, escribir desde adentro

En un mundo donde la educación superior a menudo se encuentra al servicio de las élites y las demandas del mercado global, la Universidad Nacional Siglo XX (UNSXX), emerge como un faro de resistencia y transformación.

Fundada en 1985 tras décadas de lucha de los mineros bolivianos, la UNSXX representa un proyecto educativo revolucionario que encarna las ideas de Antonio Gramsci sobre los intelectuales orgánicos: profesionales que, profundamente arraigados en su clase social, trabajan para articular sus intereses y promover la emancipación colectiva.

Este libro, *Pensar desde abajo, escribir desde adentro: El Intelectual Orgánico en el Proyecto Educativo de la UNSXX*, ofrece una exploración crítica de cómo esta universidad ha traducido los principios gramscianos en un enfoque educativo que combina teoría, práctica y compromiso político para servir a las clases populares.

De tal forma que, la UNSXX no es un proyecto aislado; es el resultado de las luchas históricas de los sectores sociales más deprimidos del país, que a iniciativa de la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia (FSTMB), soñaron con una institución que democratizara el conocimiento y lo pusiera al servicio del pueblo.

Desde su creación, la universidad ha desafiado las jerarquías tradicionales del saber, integrando los conocimientos populares de las comunidades mineras y

campesinas del norte de Potosí y del país con el rigor académico. Su *Estatuto Orgánico* declara su compromiso con la formación de profesionales orgánicos, definidos como aquellos que dan homogeneidad y conciencia a su clase en el ámbito económico, social y político, un principio que guía cada aspecto de su enfoque educativo.

A lo largo de los capítulos de este libro, examinamos la UNSXX desde una perspectiva crítica, inspirada en las ideas de Gramsci y en la pedagogía crítica de Paulo Freire. Comenzamos explorando el concepto del intelectual crítico como un agente de cambio, seguido de un análisis del pensamiento crítico como práctica de emancipación y del papel de la universidad como un espacio de lucha hegemónica. A continuación, profundizamos en la historia crítica de la UNSXX, su concepción educativa basada en la praxis territorial y el conocimiento pertinente, y su horizonte ideológico como una universidad popular crítica. Finalmente, reflexionamos sobre el potencial transformador de la UNSXX para sembrar pensamiento crítico y cosechar emancipación, destacando los roles de los docentes y egresados como sujetos políticos.

El título del libro, *Pensar desde abajo, escribir desde adentro*, refleja la esencia de este proyecto. "Pensar desde abajo" alude a la perspectiva de las clases subalternas, cuyas experiencias y saberes son valorados como fuentes legítimas de conocimiento. "Escribir desde adentro" evoca el compromiso íntimo de la UNSXX y dl Autor con las comunidades a las que sirve, un proceso de creación colectiva que surge desde el corazón de las luchas populares. Este

enfoque no solo desafía las estructuras de poder que marginan a las comunidades trabajadoras, sino que también propone una reflexión acerca de la concepción educativa que puede inspirar a otras instituciones a nivel global.

La UNSXX enfrenta desafíos significativos, desde limitaciones económicas hasta resistencias externas que buscan desviar su misión revolucionaria. Sin embargo, su resiliencia y compromiso con la justicia social la convierten en un modelo de referencia para quienes creen en el poder de la educación como un instrumento de liberación. Como señala Freire, "la educación es un acto de amor, y por tanto, un acto de valentía" (Freire, 2012, p. 38).

Consecuentemente, este libro invita a los lectores a reflexionar sobre el potencial de la educación superior para transformar la sociedad, a partir del ejemplo de la UNSXX, una universidad que siembra pensamiento crítico y cosecha emancipación en uno de los contextos más desafiantes de América Latina.

¿Qué significa ser un intelectual hoy?

En un mundo cada vez más complejo y polarizado, ¿cuál es el papel del intelectual? ¿Es simplemente un experto en su campo, o tiene una responsabilidad mayor hacia la sociedad? Estas preguntas resuenan con particular fuerza en el contexto contemporáneo, donde los desafíos sociales, políticos y económicos demandan una reflexión profunda sobre el rol de quienes producen y diseminan conocimiento.

Este capítulo explora qué significa ser un intelectual hoy, centrándose en dos ejes fundamentales: la distinción entre la intelectualidad crítica y la funcionalidad técnica, y la vocación política inherente al conocimiento.

Inspirados en las ideas de Antonio Gramsci, buscamos no solo clarificar estos conceptos, sino también reflexionar sobre su relevancia en el marco de la concepción académica de la Universidad Nacional Siglo XX, una institución comprometida con la formación de profesionales orgánicos al servicio de las clases populares.

La figura del intelectual ha evolucionado a lo largo de la historia, desde los filósofos de la antigüedad hasta los académicos, activistas y profesionales de hoy. En el contexto actual, caracterizado por la globalización, la desigualdad y los conflictos ideológicos, el intelectual no puede limitarse a ser un mero depositario de conocimientos especializados. Más bien, debe asumir un rol activo en la transformación social, cuestionando las estructuras de poder y abogando por la justicia; de ahí que, en este capítulo se establecerán las bases teóricas para comprender esta responsabilidad, preparando

el terreno para los análisis posteriores sobre el pensamiento crítico, la hegemonía y el proyecto educativo de la UNSXX.

Intelectualidad crítica vs. funcionalidad técnica

Definición del intelectual en el contexto contemporáneo

Para abordar qué significa ser un intelectual hoy, es necesario partir de una definición que trascienda las nociones tradicionales, por cuanto, históricamente, los intelectuales han sido vistos como individuos con un ***alto nivel de educación***, dedicados a la producción de conocimiento en campos como las artes, las ciencias o las humanidades; sin embargo, esta perspectiva resulta limitada frente a las complejidades del mundo actual.

Antonio Gramsci, en sus *Cuadernos de la cárcel*, ofrece una visión más amplia y socialmente arraigada: "Todos los hombres son intelectuales, pero no todos tienen en la sociedad la función de intelectuales" (Gramsci, 1985, p. 9). Esta afirmación subraya que, si bien todos poseen la capacidad de pensar y razonar, solo algunos desempeñan roles específicos que implican organizar y dirigir el pensamiento y la cultura en la sociedad.

En este contexto, Gramsci distingue entre dos tipos de intelectuales: los **tradicionales**, que se perciben como autónomos e independientes, pero a menudo están vinculados a las clases dominantes; y, los **orgánicos**, que

emergen de una clase social específica y trabajan para articular sus intereses y conciencia.

Esta distinción es fundamental para entender la diferencia entre la intelectualidad crítica y la funcionalidad técnica, pues, mientras que los intelectuales tradicionales pueden perpetuar el statu quo, los orgánicos, especialmente aquellos ligados a las clases subalternas, tienen el potencial de transformar la sociedad.

Por su parte, Edward Said, en sus *Representaciones del intelectual*, amplía esta idea al describir al intelectual como alguien que "habla la verdad al poder" incluso a riesgo de ser marginado (Said, 1996, p. 11) de tal forma que, para Said, el intelectual no es solo un experto, sino un agente de cambio que cuestiona las ortodoxias y defiende a los olvidados.

Esta perspectiva resuena con la noción de intelectualidad crítica, que combina el conocimiento especializado con un compromiso ético y político hacia la justicia social.

Intelectualidad crítica: cuestionamiento y transformación

La intelectualidad crítica se define por su capacidad para analizar y desafiar las estructuras de poder establecidas, dado que, estos intelectuales no se limitan a acumular conocimientos, sino que los utilizan para identificar y combatir las injusticias sociales, políticas y económicas.

En el contexto gramsciano, los intelectuales orgánicos de las clases subalternas son ejemplos paradigmáticos de esta

intelectualidad crítica, ya que trabajan para desarrollar una contrahegemonía que desafíe la dominación cultural e ideológica de las clases dominantes.

Un ejemplo concreto de intelectualidad crítica puede observarse en el ámbito educativo. Un docente que no solo imparte conocimientos técnicos y solo asiste al aula para cumplir con un horario y un programa de contenidos, sino que también fomenta en sus estudiantes la capacidad de analizar críticamente la sociedad, cuestionar las narrativas dominantes y comprometerse con la transformación social, encarna esta postura.

Este enfoque requiere no solo competencia técnica, sino también de una sensibilidad hacia las necesidades de los demás y una disposición a actuar en consecuencia, como señala Said: "El intelectual debe tamizar, juzgar, criticar, elegir, para que la elección y la agencia regresen al individuo" (Said, 1996, p. 17).

Funcionalidad técnica: expertise sin compromiso crítico

En contraste, la funcionalidad técnica se refiere a aquellos profesionales que, aunque poseen un alto nivel de expertise en sus campos, limitan su rol a la aplicación práctica de sus conocimientos sin involucrarse en la crítica social o política.

Estos individuos, a menudo formados en disciplinas relacionadas con las ramas técnicas, priorizan la eficiencia y la productividad dentro del sistema existente, sin cuestionar sus fundamentos o implicaciones más amplias.

En términos gramscianos, los intelectuales que ejercen una funcionalidad técnica pueden ser vistos como aquellos que, consciente o inconscientemente, sirven a los intereses de la clase dominante al mantener el statu quo. Por ejemplo, un ingeniero que diseña infraestructura sin considerar su impacto en las comunidades marginadas o un científico que desarrolla tecnologías sin reflexionar sobre sus consecuencias éticas estaría operando desde esta perspectiva.

Aunque su trabajo es valioso para el funcionamiento de la sociedad, carece del compromiso crítico necesario para abordar las desigualdades estructurales.

La relevancia de la distinción

La distinción entre intelectualidad crítica y funcionalidad técnica es crucial para comprender el papel del intelectual en la sociedad contemporánea. Mientras que la funcionalidad técnica es esencial para el desarrollo económico y tecnológico, la intelectualidad crítica es indispensable para el progreso social y la justicia.

Tal cual señala Smith (2002), citando a Gramsci, veía en los intelectuales orgánicos de las clases trabajadoras una fuerza para construir una contrahegemonía que desafiara las ideas burguesas.

En el contexto de la Universidad Nacional Siglo XX, esta distinción subraya la importancia de formar profesionales que no solo sean competentes técnicamente, sino también capaces de usar su conocimiento para promover la emancipación de las clases populares.

Tabla 1
Distinción entre tipos de intelectuales

Aspecto	Intelectualidad Crítica	Funcionalidad Técnica
Definición	Uso del conocimiento para cuestionar estructuras de poder y promover el cambio social.	Aplicación práctica de conocimientos especializados sin cuestionamiento crítico.
Rol en la sociedad	Desafía el statu quo, fomenta la contrahegemonía y aboga por la justicia social.	Mantiene el funcionamiento del sistema existente, priorizando la eficiencia.
Ejemplo	Docente que estimula el pensamiento crítico y el compromiso social en sus estudiantes.	Ingeniero que diseña soluciones técnicas sin considerar su impacto social o ético.
Relación con Gramsci	Intelectuales orgánicos de clases subalternas, constructores de contrahegemonía.	Intelectuales que, a menudo, sirven a la hegemonía de la clase dominante.

La vocación política del conocimiento

El conocimiento como campo de poder

El conocimiento no es un fenómeno neutral; está intrínsecamente ligado a las relaciones de poder que configuran la sociedad.

Esta idea, central en el pensamiento de Gramsci, se articula a través de su concepto de hegemonía, que describe cómo una clase dominante mantiene su poder no solo

mediante la coerción, sino también a través del consentimiento, logrado mediante la difusión de una ideología que presenta sus intereses como universales.

En este proceso, los intelectuales desempeñan un papel crucial, ya que son los "representantes" de la clase dominante, encargados de elaborar y difundir esta ideología (Gramsci, 1985, p. 12).

Sin embargo, el conocimiento también puede ser un instrumento de liberación, y ahí es donde los intelectuales orgánicos de las clases subalternas tienen la tarea de desarrollar una contrahegemonía, es decir, una nueva visión del mundo que desafíe la ideología dominante y promueva los intereses de los oprimidos.

Esta dualidad del conocimiento –como herramienta de dominación o de emancipación– subraya su vocación política inherente. Como señala Gramsci, "el proceso de aprendizaje debe construir una persona de mente clara que, hasta cierto punto, pueda desarrollar su pensamiento hacia la lucha cultural en cualquier sociedad dada" (citado en Mayo, 2010, p. 3).

El rol de los intelectuales en la hegemonía y la contrahegemonía

Conscientes de que, en el marco gramsciano, los intelectuales no son meros observadores; son agentes activos en la lucha por el poder cultural e ideológico, los intelectuales orgánicos de la clase dominante organizan el consentimiento social a través de instituciones como la escuela, los medios de comunicación y las organizaciones políticas, asegurando que

las ideas dominantes se perciban como sentido común. Por ejemplo, en una sociedad capitalista, los intelectuales pueden promover la idea de que el mercado libre es la única forma viable de organización económica, naturalizando así las desigualdades inherentes al sistema.

Por otro lado, los intelectuales orgánicos de las clases subalternas trabajan para subvertir este sentido común, articulando una visión alternativa que priorice la justicia social y la equidad, proceso que requiere, no solo de la producción de conocimiento, sino también su difusión a través de la educación, el activismo y la organización comunitaria.

Como señala Smith (2002), "lo que se requería era que un número significativo de intelectuales 'tradicionales' se uniera a la causa revolucionaria, pero también que el movimiento de la clase trabajadora produjera sus propios intelectuales orgánicos, lo cual manifiesta la importancia del papel de los intelectuales en los movimientos revolucionarios.

Es decir, en la idea presentada por Smith (2002) se destaca un doble requisito para que los movimientos revolucionarios tengan éxito: la alineación de los intelectuales 'tradicionales' existentes con la causa y el surgimiento de intelectuales 'orgánicos' desde dentro del propio movimiento obrero, concepto que está profundamente arraigado en las teorías de Antonio Gramsci.

Mientras que los intelectuales tradicionales, como ya se mencionó anteriormente, son aquellos que se ven a sí mismos como autónomos e independientes de las clases sociales dominantes y por lo general, incluyen figuras como

académicos, sacerdotes, artistas y académicos que históricamente han tenido un papel social distinto. En el contexto de un movimiento revolucionario, su participación es crucial por varias razones:

- **Legitimidad e influencia.** Sus posiciones establecidas y autoridad intelectual pueden dar credibilidad a la causa revolucionaria, ayudando a influir en la opinión pública y movilizar un apoyo más amplio, y
- **Conocimientos y habilidades.** Poseen conocimientos especializados, habilidades de comunicación y capacidades organizativas que pueden ser vitales para articular la ideología del movimiento, planificar estrategias y difundir información.

Por su parte los intelectuales orgánicos, en contraste, emergen directamente de las filas de una clase social específica, articulando sus intereses, aspiraciones y experiencias. Para un movimiento obrero, estos intelectuales son esenciales porque:

- Están íntimamente familiarizados con las luchas y realidades cotidianas de su clase, lo que les permite traducir teorías revolucionarias complejas en acciones prácticas y narrativas relatables.
- Posibilitan el fomento de la conciencia de clase, al articular los agravios compartidos y los objetivos colectivos de la clase trabajadora, ayudando a desarrollar una conciencia de clase cohesiva y un sentido de identidad colectiva.
- Proporcionan sentido de liderazgo por cuanto pueden dirigir y organizar el movimiento desde dentro,

asegurando que su dirección permanezca alineada con los intereses genuinos de la clase trabajadora.

En este marco, Gramsci argumentó que un proceso revolucionario verdaderamente transformador requiere una síntesis de ambos tipos de intelectuales. Si bien los intelectuales tradicionales pueden ofrecer marcos teóricos y una influencia social más amplia, los intelectuales orgánicos aseguran que el proyecto revolucionario esté profundamente arraigado en las experiencias vividas y las necesidades genuinas de las masas, dado que desde la perspectiva gramsciana, se enfatiza que el movimiento obrero no solo debe atraer apoyo intelectual externo sino también cultivar su propio liderazgo intelectual interno para lograr sus objetivos revolucionarios.

La educación superior como espacio político

En el contexto de la educación superior, la vocación política del conocimiento adquiere una relevancia particular, por cuanto, las universidades no son solo centros de formación técnica; por el contrario, son espacios donde se forjan las ideas y se moldean las conciencias que pueden perpetuar o transformar el orden social.

En este sentido, la Universidad Nacional Siglo XX se posiciona como un proyecto educativo que busca formar profesionales orgánicos, es decir, intelectuales comprometidos con las clases populares y capaces de contribuir a su emancipación.

Este enfoque educativo reconoce que la educación no es un proceso apolítico, sino una práctica profundamente enraizada en las luchas por el poder y la hegemonía.

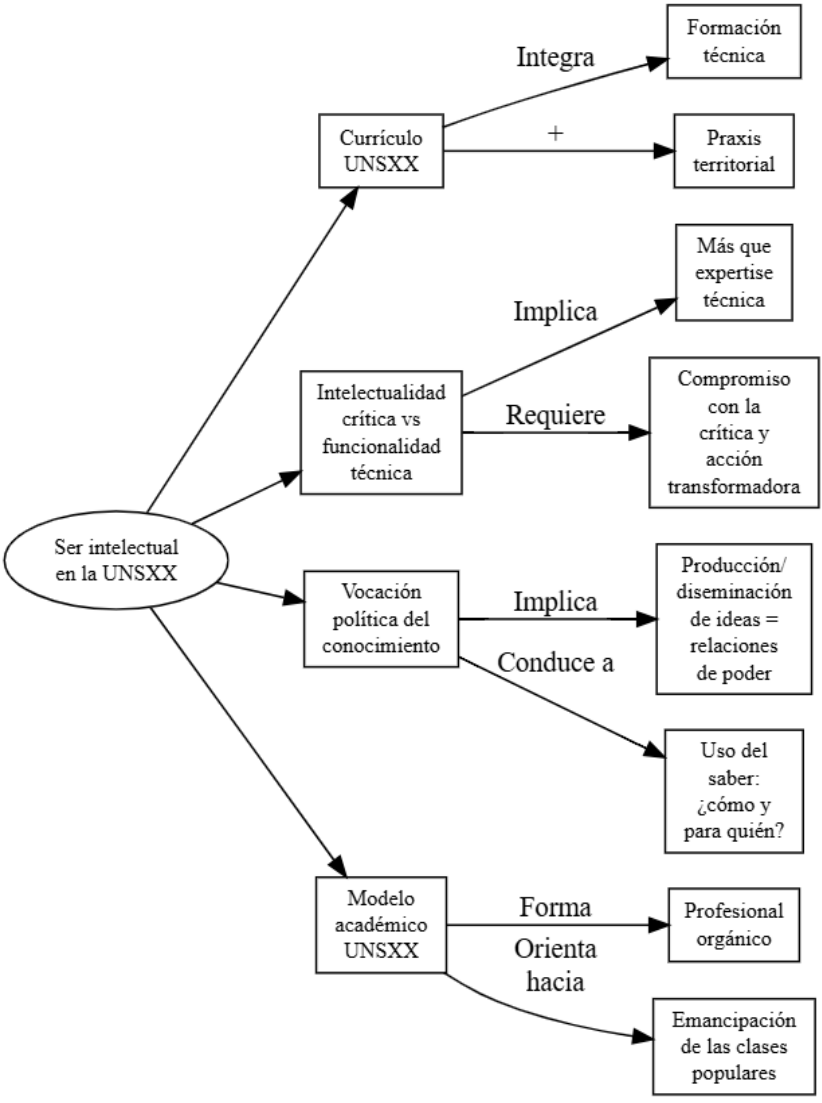
Como señala (Mayo, 2010), "las ideas de escolarización y educación son la base real de la existencia social dado que, dan forma y dirigen la futura forma de las relaciones sociales" (p. 4). Por lo tanto, la formación de profesionales en la UNSXX debe integrar el desarrollo de habilidades técnicas con un compromiso crítico, fomentando una educación que no solo prepare a los estudiantes para el mercado laboral, sino que también los equipe para desafiar las estructuras de opresión.

Un ejemplo de la vocación política del conocimiento puede observarse en los movimientos estudiantiles que han surgido en diversas partes del mundo, como las protestas en universidades de Estados Unidos y la India contra conflictos internacionales o injusticias locales.

Estos movimientos, a menudo liderados por estudiantes y académicos comprometidos, demuestran cómo el conocimiento puede movilizarse para cuestionar el poder y abogar por el cambio (P'Rayan, 2023)

Estos preceptos teóricos pueden ser esquematizados de la siguiente manera:

Figura 1
La Naturaleza del Intelectual



De tal manera que, en el contexto de la UNSXX, este enfoque se traduce en un currículo que combina la formación técnica con la praxis territorial, asegurando que los graduados no solo sean competentes, sino también agentes de transformación social.

Entonces, ser un intelectual hoy implica mucho más que poseer conocimientos especializados; requiere un compromiso con la crítica social y la acción transformadora.

La distinción entre intelectualidad crítica y funcionalidad técnica resalta la importancia de no limitarse a la expertise técnica, sino de utilizar el conocimiento para cuestionar y mejorar la sociedad.

Asimismo, la vocación política del conocimiento nos recuerda que la producción y diseminación de ideas están intrínsecamente ligadas a las relaciones de poder, y que los intelectuales tienen la responsabilidad de elegir cómo y para quién utilizar su saber.

En el contexto de la Universidad Nacional Siglo XX, estas ideas adquieren una relevancia particular, ya que el enfoque académico de la institución busca formar profesionales orgánicos que sean capaces de articular los intereses de las clases populares y contribuir a su emancipación.

En los capítulos siguientes, profundizaremos en estos temas, explorando cómo el pensamiento crítico puede ser una herramienta de emancipación, cómo Gramsci concibe la formación del intelectual orgánico, y cómo la universidad puede ser un espacio de lucha por la hegemonía cultural.

El pensamiento crítico como práctica de emancipación

En el capítulo anterior, se exploró el significado de ser un intelectual en la actualidad, destacando la distinción entre la intelectualidad crítica y la funcionalidad técnica, así como la vocación política del conocimiento. Estas ideas, inspiradas en Antonio Gramsci, subrayaron el papel del intelectual como un agente de transformación social, particularmente en contextos de desigualdad.

En este capítulo se profundiza en el pensamiento crítico como una práctica de emancipación, examinando dos ejes fundamentales: la relación entre saber, poder y subjetividad, y la ética del conocimiento en contextos de opresión. A través de las perspectivas de Michel Foucault, Paulo Freire y Gramsci, se busca comprender cómo el pensamiento crítico puede empoderar a los individuos para desafiar las estructuras opresivas y contribuir a la construcción de una sociedad más justa.

En el marco de la Universidad Nacional Siglo XX (UNSXX), estas reflexiones son especialmente relevantes, dado su compromiso con la formación de profesionales orgánicos que sirvan a las clases populares.

Saber, poder y subjetividad

La interconexión entre saber y poder

El pensamiento crítico, como práctica de emancipación, requiere una comprensión profunda de cómo el conocimiento está intrínsecamente ligado al poder.

Michael Foucault (1995) argumentó que "el poder y el saber se implican directamente el uno al otro; no hay relación de poder sin la constitución correlativa de un campo de saber, ni saber que no presuponga y constituya al mismo tiempo relaciones de poder" (p. 27). Este concepto de "poder-saber" implica que el conocimiento no es un fenómeno neutral, sino que se produce dentro de estructuras de poder que determinan qué se considera válido o verdadero.

En este sentido, el conocimiento no solo refleja las dinámicas de poder, sino que también las refuerza, configurando las formas en que los individuos perciben el mundo y a sí mismos.

En el ámbito educativo, esta relación se manifiesta en los currículos, las pedagogías y las prácticas institucionales que a menudo reflejan los intereses de las clases dominantes. Por ejemplo, en muchas universidades, los contenidos académicos pueden priorizar perspectivas eurocéntricas o capitalistas, marginando los saberes de comunidades indígenas o trabajadoras.

La manifestación del poder en el Currículo Universitario

La influencia de las estructuras de poder se hace palpable en la selección y organización de los contenidos académicos especialmente, en las instituciones de educación superior. Actualmente, muchas universidades han privilegiado una visión del mundo que se alinea con las narrativas hegemónicas, lo que se traduce en una priorización de ciertas perspectivas y la marginación de otras. Este fenómeno se observa claramente en:

- **Currículos eurocéntricos.** A menudo, los planes de estudio en diversas disciplinas, como la historia, la filosofía, la literatura o las ciencias sociales, se construyen principalmente desde una óptica europea. Esto requiere que las contribuciones, los marcos teóricos y las experiencias de las civilizaciones no occidentales pueden ser relegadas a un segundo plano o, en el peor de los casos, completamente ignoradas.

  Por ejemplo, en un curso de historia mundial, se podría dedicar una cantidad desproporcionada de tiempo al estudio de la historia europea, mientras que las ricas y complejas historias de África, Asia o América Latina se acercan de manera superficial o se omiten por completo.
- **Perspectivas capitalistas.** En campos como la economía, la administración o incluso ciertas ramas de las ciencias políticas, los contenidos académicos pueden inclinarse hacia la validación y promoción de

modelos económicos y sociales capitalistas. Esto puede llevar a que se enseñen teorías económicas que justifiquen la acumulación de capital y la desigualdad social, sin ofrecer un análisis crítico profundo de su impacto o de modelos alternativos de organización socioeconómica.

Las narrativas sobre el 'éxito' y el 'desarrollo' pueden estar intrínsecamente ligadas a indicadores económicos capitalistas, dejando de lado otras formas de bienestar o progreso social.

La Marginación de Saberes Alternos

La consecuencia directa de esta priorización es la marginación sistemática de otros sistemas de conocimiento, en específico aquellos que emanan de comunidades menos destacadas o de manera histórica oprimidas. Esta marginación se ha de hacer en:

- **Saberes de comunidades indígenas.** Las cosmovisiones, las epistemologías, las prácticas medicinales, los sistemas agrícolas ancestrales y las formas de organización social de los pueblos indígenas, que han sido desarrollados a lo largo de milenios y que a menudo ofrecen soluciones sostenibles y holísticas a problemas, rara vez se integran de manera relevante en el currículo principal. En su lugar, pueden ser relegados a cursos optativos especializados o tratados como "conocimiento folclórico" en lugar de sistemas valentes y complejos de entendimiento del mundo. Por ejemplo, la medicina tradicional amazónica, rica en

conocimientos botánicos y ecológicos, no podría ser reconocida como una forma legítima de saber en las capacidades de medicina, a diferencia de la farmacología occidental.

- **Conocimientos de comunidades trabajadoras.** Las experiencias, las luchas, las innovaciones y las perspectivas teóricas que surjan de las comunidades trabajadoras o de los movimientos sociales, como la historia del sindicalismo, las teorías de la economía solidaria o las pedagogías populares, a menudo son subrepresentadas o se presenta de forma sesgada.
  En lugar de ser fuentes legítimas de conocimiento y análisis social, pueden ser minimizadas o enmarcado dentro de discursos que deslegitiman sus aportes o sus críticas al sistema establecido. Por ejemplo, en un programa de sociología, se podría dedicar un extenso estudio a las teorías de la estratificación social desde una perspectiva funcionalista, mientras que las teorías críticas de la lucha de clases o las experiencias de autoorganización obrera se aborden de forma marginal o se presente como meros 'de estudio' sin una base teórica sólida.

Tal cual se aprecia, este proceso no solo limita el acceso al conocimiento, sino que también moldea las subjetividades de los estudiantes, llevándolos a internalizar las normas y valores de la hegemonía dominante, como lo planteó (Gramsci, 1985) al describir cómo los intelectuales tradicionales perpetúan el orden social existente.

Por tanto, la educación, y en particular la universidad, no es un espacio neutral para la transmisión de conocimiento, es un campo de batalla donde las dinámicas de poder dictan qué conocimientos son validados y qué son silenciados, perpetuando así las estructuras sociales existentes y las jerarquías de valor sobre lo que se considera 'saber' y lo que no.

Subjetividad y resistencia

La subjetividad, entendida como el proceso mediante el cual los individuos construyen su identidad y su comprensión del mundo, está profundamente influenciada por las relaciones de poder.

Entonces, la subjetividad se define como el proceso continuo a través del cual los individuos construyen su identidad y su comprensión del mundo que los rodea. Esta construcción no es neutral; está profundamente influenciada por las relaciones de poder que, en este contexto, no es meramente represivo sino también productivo, dando forma a lo que se considera normal, verdadero y aceptable, influyendo así en cómo los individuos se perciben a sí mismos y su lugar en la sociedad.

Michel Foucault, como se cita en Martin et al., (1988), ofrece una perspectiva radical sobre la subjetividad, por cuanto, sostiene que el objetivo primario no es simplemente 'descubrir quiénes somos' dentro de los marcos existentes. En cambio, el objetivo es “rechazar activamente lo que somos” con el fin de 'promover nuevas formas de subjetividad'.

Esto implica una postura crítica contra identidades predefinidas y normas establecidas, alentando a los individuos a trascender las limitaciones impuestas por las estructuras de poder dominantes. Se trata de dar forma activa a uno mismo en lugar de aceptar pasivamente una identidad dada.

Pensamiento crítico en la educación

Dentro del ámbito educativo, esta perspectiva foucauldiana resalta el papel crucial del pensamiento crítico, ya que, al fomentar el pensamiento crítico, la educación puede empoderar a los estudiantes para:

- **Cuestionar identidades impuestas.** Los estudiantes aprenden a examinar críticamente las identidades, roles y creencias que a menudo son impuestas implícita o explícitamente por las estructuras de poder de la sociedad, ya sea a través de medios, instituciones o normas.
- **Desarrollar la Conciencia Crítica.** Este proceso conduce a una mayor conciencia crítica, permitiendo a los estudiantes reconocer y analizar los mecanismos de poder que operan en sus vidas y en la sociedad en general.
- **Resistir la opresión.** En última instancia, esta conciencia crítica los equipa con las herramientas para resistir la opresión y desafiar los sistemas que perpetúan la desigualdad o limitan la libertad individual.

El enfoque educativo de UNSXX: una aplicación práctica

En este contexto se destaca la UNSXX (Universidad Nacional Siglo XX) como una institución donde este acercamiento a la subjetividad crítica es fundamental. Su enfoque educativo está diseñado para cultivar activamente esta conciencia crítica y empoderar a los estudiantes como agentes de cambio social. Esto se logra a través de:

- **Formación Político-Sindical.** Este componente probablemente educa a los estudiantes sobre ideologías políticas, movimientos laborales, y las luchas históricas de diversas clases sociales, proporcionándoles un marco para entender las dinámicas de poder y la acción colectiva.
- **Extensión e investigación en la comunidad.** Al involucrarse directamente con las comunidades y sus luchas, los estudiantes adquieren experiencia y entendimiento de primera mano de los problemas sociales. Esta implicación práctica los conecta con las realidades de las clases populares, fomentando la empatía y una comprensión profunda de sus retos.

A través de estos enfoques integrados, la UNSXX pretende producir egresados que no solo sean académicamente competentes sino también individuos críticamente conscientes comprometidos con la transformación social, participando activamente en las luchas de las clases populares para convertirse en agentes de

cambio, aspecto que será abordado más adelante en profundidad.

Lo cierto es que, la verdadera educación se extiende más allá de impartir conocimiento; implica equipar a los individuos con la capacidad de analizar críticamente, desafiar y en última instancia remodelar las relaciones de poder que definen su mundo y su propio sentido del yo. Este proceso transformador, ejemplificado por instituciones como UNSXX, es vital para fomentar ciudadanos activos capaces de impulsar un cambio social significativo.

El papel del pensamiento crítico

El pensamiento crítico actúa como una herramienta de emancipación al permitir a los individuos identificar y desafiar las relaciones de poder que dan forma al conocimiento y a sus subjetividades.

Al analizar críticamente las narrativas dominantes, los estudiantes pueden desarrollar una comprensión más profunda de las estructuras sociales y económicas que perpetúan la desigualdad. Este proceso no solo empodera a los individuos, sino que también fomenta la creación de una contrahegemonía, en términos gramscianos, que desafíe la dominación cultural e ideológica de las clases dominantes.

Tabla 2

Aspectos constitutivos del pensamiento critico

Aspecto	Descripción
Saber	Conocimiento producido dentro de relaciones de poder, no neutral.

Poder	Configura el conocimiento y las subjetividades, manteniendo o desafiando la hegemonía.
Subjetividad	Identidad moldeada por el poder-saber, pero transformable mediante el pensamiento crítico.
Pensamiento crítico	Herramienta para cuestionar y resistir las estructuras de poder, promoviendo la emancipación.

Ética del conocimiento en contextos de opresión

La responsabilidad ética de los productores de conocimiento

En contextos de opresión, la producción y diseminación del conocimiento conllevan una responsabilidad ética significativa.

Los intelectuales y educadores deben decidir si su trabajo perpetuará las estructuras de opresión o contribuirá a su desmantelamiento. (Freire, 2012) argumentó que la educación puede ser "un instrumento que facilita la integración de las generaciones jóvenes en la lógica del sistema presente y produce conformidad, o se convierte en la práctica de la libertad, el medio por el cual hombres y mujeres enfrentan la realidad de manera crítica y creativa y descubren cómo participar en la transformación de su mundo" (p. 34). Esta dicotomía subraya la necesidad de una ética del conocimiento que priorice la emancipación sobre la conformidad.

La opresión epistémica, definida como la exclusión persistente e injustificada de ciertos grupos de las prácticas de producción de conocimiento (Sertler, 2022), es una forma común de opresión en contextos desiguales. Por ejemplo, los saberes indígenas o populares a menudo son devaluados frente al conocimiento académico dominante, lo que refuerza las jerarquías de poder.

Una ética del conocimiento en estos contextos requiere la inclusión activa de las voces marginadas y la valoración de sus experiencias como fuentes legítimas de saber.

El modelo educativo dialógico de Freire y la justicia epistémica

Freire (2012), en su modelo educativo dialógico redefine fundamentalmente la dinámica tradicional maestro-alumno, abogando por una relación recíproca donde ambas partes sean simultáneamente aprendices y educadores, enfoque es particularmente transformador en contextos de opresión, ya que empodera a los individuos marginados y promueve la justicia epistémica.

En tal sentido, el modelo de Freire desafía el concepto bancario convencional de educación, donde el conocimiento es depositado pasivamente por el profesor en el alumno, en cambio, propone un sistema donde se resuelve la contradicción entre profesor y alumno, permitiendo un intercambio mutuo de conocimientos y experiencias. Esta reconciliación fomenta un entorno en el que se da el:

- **Aprendizaje Mutuo.** El profesor aprende de las experiencias vividas y perspectivas de los alumnos, mientras que los alumnos aprenden de la pericia y orientación del profesor. Esta dinámica rompe las barreras jerárquicas y fomenta un flujo de información más horizontal.
- **Autoridad compartida.** La autoridad en el aula se distribuye, alejándose de una única fuente de conocimiento a un proceso colaborativo. Esto permite a los estudiantes tomar posesión de su viaje de aprendizaje.

Cocreación de Conocimiento y Transformación Social

Al participar en este proceso dialógico, se alienta a los participantes a co-crear conocimiento, lo cual implica que, en el aprendizaje no se trata simplemente de absorber la información existente, sino de construir activamente nuevos entendimientos a través del diálogo, la reflexión y la acción. Esta co-creación es crucial para:

- **Subjetividad Activa.** Los estudiantes se transforman de receptores pasivos en sujetos activos de su propia educación, capaces de pensamiento crítico y resolución de problemas. Este rol activo se extiende más allá del aula, preparándolos para comprometerse y transformar sus realidades sociales.
- **Empoderamiento.** El proceso capacita a los estudiantes para articular sus propias experiencias y necesidades, lo cual es especialmente vital en contextos opresivos donde las narrativas dominantes a menudo silencian las voces marginadas. Al validar

sus experiencias, el modelo ayuda a los individuos a desafiar las ideas impuestas y a desarrollar un sentido de agencia.

Ética del Conocimiento y Justicia Epistémica

Un aspecto que se constituye como el eje central en el modelo de Freire es el concepto de justicia epistémica, lo cual hace referencia a la obligación moral de asegurar que los procesos de producción del conocimiento sean inclusivos y equitativos. En entornos opresivos, esto significa:

- **Desafiar las narrativas impuestas.** El modelo proporciona un marco para que los oprimidos cuestionen y desmantelen las narrativas impuestas por las clases dominantes, que a menudo sirven para mantener los desequilibrios de poder; por cuanto, al articular sus propias verdades, pueden resistir la violencia epistémica y reclamar su autonomía intelectual.
- **Inclusividad y Equidad.** La justicia epistémica exige que todas las voces sean escuchadas y valoradas en la búsqueda del conocimiento, independientemente de su condición social o antecedentes. Esto a, en la perspectiva de asegurar que el conocimiento no sea monopolizado por unos pocos, sino que es un esfuerzo colectivo que beneficia a todos los miembros de la sociedad. Aquí se debe destacar que la opresión epistémica se refiere a "exclusiones persistentes e injustificadas" de las prácticas de producción de conocimiento, enfatizando la necesidad de inclusividad.

En esencia, el modelo dialógico de Freire es una poderosa herramienta de liberación, que fomenta no solo el crecimiento intelectual sino también el cambio social y político. Al abrazar el aprendizaje mutuo y la co-creación del conocimiento, se sienta las bases para una sociedad más justa y equitativa donde todos tengan la oportunidad de contribuir y beneficiarse de la comprensión compartida.

En contextos de opresión, este modelo es particularmente relevante, ya que permite a los oprimidos articular sus propias experiencias y necesidades, desafiando las narrativas impuestas por las clases dominantes. La ética del conocimiento, en este sentido, implica un compromiso con la justicia epistémica, asegurando que los procesos de producción de conocimiento sean inclusivos y equitativos.

La UNSXX como ejemplo de ética emancipadora

La Universidad Nacional Siglo XX (UNSXX) encarna esta ética del conocimiento al priorizar la formación de profesionales orgánicos que sirvan a las clases populares. Según su Estatuto Orgánico, la UNSXX es "una institución de educación superior de naturaleza obrera e intercultural, científica y revolucionaria de excelencia académica; con profesionales orgánicos constructores de un nuevo orden político, ideológico, económico, social y cultural en el Estado Plurinacional de Bolivia" (UNSXX, 2021, p. 17), de tal forma que su concepción educativa, basada en el Sistema Piramidal Modular, combina teoría, investigación, extensión y formación político-sindical, asegurando que los graduados no solo sean técnicamente competentes, sino también

políticamente comprometidos con las luchas de los sectores marginados.

Este enfoque refleja los principios de la pedagogía crítica de Freire y la noción gramsciana del intelectual orgánico, que surge de las clases subalternas para articular sus intereses y construir una contrahegemonía. Al integrar la praxis territorial y el compromiso social en su currículo, la UNSXX demuestra cómo la educación superior puede ser un espacio de resistencia y transformación en contextos de opresión.

Tabla 3

Principios de la pedagogía critica de Freire aplicados al enfoque educativo de la UNSXX

Principio ético	Aplicación en la UNSXX
Inclusión	Valoración de los saberes populares e indígenas en el currículo.
Compromiso social	Formación de profesionales orgánicos comprometidos con las clases populares.
Transformación	Promoción de una contrahegemonía a través de la educación crítico-emancipadora.
Diálogo	Enfoque dialógico que fomenta la co-creación de conocimiento con comunidades.

Todo lo anteriormente señalado, es posible esquematizar en los siguientes términos:

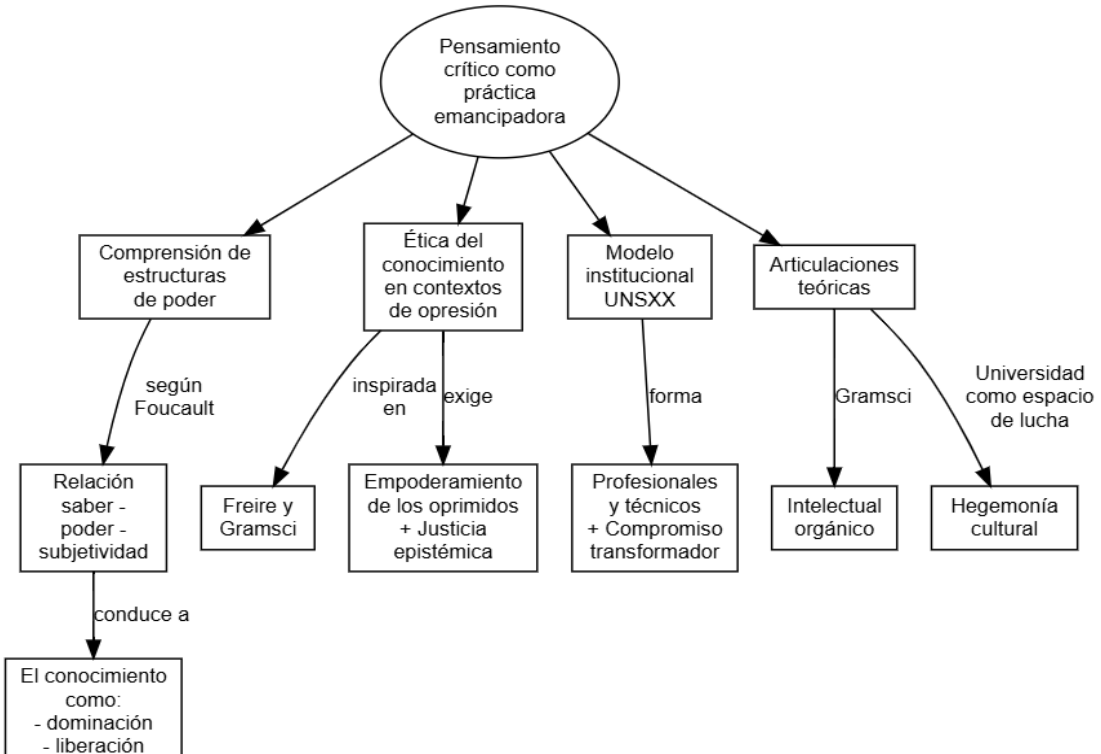


Figura 2
El pensamiento crítico como práctica emancipatoria

De tal manera que, el pensamiento crítico es una práctica esencial para la emancipación, ya que permite a los individuos comprender y desafiar las estructuras de poder que configuran el conocimiento y las subjetividades.

La relación entre saber, poder y subjetividad, como lo plantea Foucault, revela cómo el conocimiento puede ser tanto una herramienta de dominación como de liberación. Por su parte, la ética del conocimiento en contextos de opresión, inspirada en Freire y Gramsci, exige que los productores de conocimiento asuman la responsabilidad de empoderar a los oprimidos y promover la justicia epistémica.

En este contexto, la UNSXX ofrece un modelo ejemplar de cómo las instituciones educativas pueden institucionalizar estos principios, formando profesionales que no solo posean habilidades técnicas, sino que también estén comprometidos con la transformación social. En los capítulos siguientes, exploraremos cómo estas ideas se articulan con el concepto gramsciano del intelectual orgánico y el papel de la universidad como un espacio de lucha por la hegemonía cultural.

Gramsci y la formación del intelectual orgánico

En los capítulos previos, hemos explorado el significado contemporáneo del intelectual, distinguiendo entre la intelectualidad crítica y la funcionalidad técnica, y destacando la vocación política del conocimiento como una herramienta para cuestionar o reforzar las estructuras de poder.

Estas reflexiones, inspiradas en el pensamiento sociocrítico, sientan las bases para adentrarnos en las ideas de Antonio Gramsci, cuya concepción del intelectual orgánico ofrece un marco poderoso para repensar la educación y el rol de los intelectuales en la sociedad, de ahí que, este capítulo se centra en dos ejes fundamentales: primero, las categorías gramscianas que permiten reimaginar la educación como un espacio de emancipación, y segundo, el papel del intelectual como constructor de hegemonía, ya sea para perpetuar el orden dominante o para forjar una contrahegemonía al servicio de las clases subalternas.

En el contexto de la Universidad Nacional Siglo XX (UNSXX), estas ideas son especialmente relevantes, dado su compromiso con la formación de profesionales orgánicos que sirvan a las clases populares y contribuyan a la transformación social.

Categorías gramscianas para repensar la educación

Hegemonía y el rol de la educación

El concepto de hegemonía es central en el pensamiento de Gramsci, pues hace referencia al dominio de una clase social sobre otras, logrado no solo mediante la coerción, sino a través del consentimiento cultural e ideológico, que hace que las ideas de la clase dominante parezcan naturales e inevitables (Gramsci, 1985).

En este contexto, la educación es un pilar fundamental en este proceso, ya que las instituciones educativas, como escuelas y universidades, son espacios donde se transmiten los valores, normas y creencias que sostienen la hegemonía. Sin embargo, Gramsci también veía en la educación un potencial transformador, un lugar donde se pueden gestar ideas alternativas que desafíen el statu quo y promuevan una contrahegemonía.

Los intelectuales orgánicos y la educación transformadora de Gramsci

La teoría de Antonio Gramsci de los "intelectuales orgánicos" ofrece una visión profunda de la relación entre los grupos sociales, sus funciones económicas y el desarrollo de su conciencia colectiva. Posibilitó que a medida que cada grupo social emerge y establece su papel esencial en la producción económica, genera orgánicamente su propio estrato de intelectuales.

Estos intelectuales son cruciales porque proporcionan al grupo un sentido de homogeneidad y una conciencia de su función, extendiéndose más allá de la mera actividad económica para abarcar esferas sociales y políticas.

El papel de los intelectuales orgánicos

A diferencia de los intelectuales tradicionales o "tradicionales" (por ejemplo, clérigos, académicos) que podrían parecer desapegados de intereses de clase específica, los intelectuales orgánicos de Gramsci están intrínsecamente vinculados al grupo social que los producen. Su función no es meramente articular los intereses del grupo, sino moldear activamente su cosmovisión y guiar sus acciones, constituyéndose en el "elemento pensante y organizador" de una clase social fundamental particular, ayudando a forjar su voluntad colectiva y bloque histórico. Esto implica:

- Homogeneidad y Consciencia. Los intelectuales orgánicos ayudan a unificar al grupo social, fomentando una identidad compartida y comprensión de su lugar y propósito en la sociedad. Articulan las experiencias, agravios y aspiraciones del grupo, transformándolos en una ideología coherente.
- Más allá de lo Económico. Su influencia se extiende más allá de las preocupaciones económicas inmediatas del grupo, impactando sus normas sociales, valores culturales y objetivos políticos. Traduzcan las experiencias prácticas del grupo en conocimientos teóricos y acción estratégica.

La educación como vehículo para el cambio social.

El concepto de Gramsci de intelectuales orgánicos tiene implicaciones significativas para la educación. Argumentó que la educación no debe limitarse a perpetuar simplemente la ideología dominante, que a menudo sirve para mantener el statu quo y el poder de las clases dominantes (Gramsci, 1985), por el contrario, la educación puede ser una poderosa herramienta de liberación y transformación social.

De tal forma que, para las clases subalternas, como los trabajadores o los campesinos, la educación puede convertirse en un medio para:

- Contrahegemonía. Al formar intelectuales orgánicos de dentro de estos grupos marginados, la educación puede ayudar a desafiar el dominio cultural e ideológico (hegemonía) de las clases dominantes. Estos intelectuales pueden entonces articular narrativas y visiones alternativas para la sociedad.
- Empoderamiento y agencia. La educación empodera a individuos de clases subalternas para analizar críticamente sus propias condiciones, comprender los mecanismos de opresión y desarrollar estrategias de acción colectiva. Fomente la autonomía intelectual y la capacidad de autogobierno.
- Representación de intereses. Los intelectuales orgánicos aseguran que los intereses, conocimientos y experiencias específicas de las clases subalternas sean representadas y defendidas en el discurso social

y político más amplio, en lugar de ser silenciados o distorsionados por narrativas dominantes.

En esencia, Gramsci concibió la educación como un sitio para la producción de conciencia crítica y el desarrollo del liderazgo desde dentro de los grupos oprimidos. Este modelo educativo transformador tiene como objetivo dotar a las clases subalternas de las herramientas intelectuales necesarias para lograr su propia emancipación y construir una sociedad más equitativa.

Intelectuales orgánicos versus tradicionales

De todo lo anterior se desprende que Gramsci distingue entre dos tipos de intelectuales: los tradicionales y los orgánicos.

Los intelectuales tradicionales, como el clero, los filósofos o los académicos, se perciben a sí mismos como autónomos e independientes, pero a menudo sirven a los intereses de la clase dominante al legitimar su visión del mundo. Por ejemplo, un académico que promueve teorías económicas neoliberales sin cuestionar sus impactos sociales puede estar reforzando la hegemonía capitalista.

En contraste, los intelectuales orgánicos emergen de una clase social específica y están intrínsecamente vinculados a sus condiciones económicas y sociales. Su función es dirigir las ideas y aspiraciones de la clase a la que orgánicamente pertenecen (Gramsci, 1985), actuando como organizadores y articuladores de los intereses de su clase.

En el ámbito educativo, esta distinción implica que las instituciones deben decidir si forman profesionales que perpetúan el orden existente o intelectuales orgánicos que desafían las estructuras de poder.

Gramsci criticó el sistema educativo italiano de su tiempo por su enfoque en la especialización, que fragmentaba el conocimiento y limitaba la capacidad de los estudiantes para comprender las dinámicas sociales de manera integral, en su lugar, propuso un modelo de "escuela formativa única (primaria-secundaria)" que combine una educación humanística con conocimientos técnicos, permitiendo a los estudiantes desarrollar una conciencia crítica y la capacidad de liderar (Gramsci, 1985; Said, 1996; Smith, 2002).

Filosofía de la praxis y sentido común

Otro concepto clave es la "filosofía de la praxis", término que Gramsci usó para referirse a su enfoque marxista, enfatizando la unidad entre teoría y práctica. En el contexto educativo, esto implica que el aprendizaje debe ser activo y conectado con la vida cotidiana de los estudiantes, permitiéndoles relacionar conceptos abstractos con sus experiencias concretas.

Gramsci señaló que "la conciencia individual refleja a menudo relaciones sociales y culturales antagónicas al currículo escolar" (Gramsci, 1985, p. 35), lo que requiere de un enfoque pedagógico que fomente la reflexión crítica y la participación activa.

El "sentido común", entendido como el conjunto de creencias no críticas y a menudo contradictorias que prevalecen en la sociedad, es otro elemento que la educación debe abordar. Los intelectuales orgánicos tienen la tarea de transformar este sentido común en una "buena conciencia" (Gramsci, 1985), es decir, una comprensión crítica de las estructuras sociales que permita a las clases subalternas articular sus propios intereses.

En la UNSXX, este enfoque se refleja en un currículo que integra la formación teórica con la praxis territorial, conectando el aprendizaje con las luchas de las comunidades locales.

Tabla 4

Elementos de integracion de la formación teórica con la praxis territorial

Categoría gramsciana	Aplicación en la educación
Hegemonía	La educación puede reproducir la ideología dominante o fomentar una contrahegemonía al servicio de las clases subalternas.
Intelectuales orgánicos	Formar profesionales que representen los intereses de las clases populares, no solo de las élites.
Filosofía de la praxis	Promover un aprendizaje activo que una teoría y práctica, conectando el conocimiento con la realidad social.
Sentido común	Transformar las creencias no críticas en una conciencia crítica que empodere a los estudiantes para el cambio social.

El intelectual como constructor de hegemonía

El intelectual como organizador y persuasor

Gramsci redefine al intelectual no como un pensador aislado, sino como un agente activo en la sociedad, que actúa como "constructor, organizador, 'persuasor permanente'" (Gramsci, 1985).

Los intelectuales orgánicos de la clase dominante desempeñan un papel crucial en la construcción y mantenimiento de la hegemonía, al difundir la ideología dominante a través de instituciones como la escuela, los medios de comunicación y las organizaciones religiosas. Por ejemplo, un periodista que promueve narrativas que justifican la desigualdad económica contribuye a normalizar los valores de la clase dominante, asegurando el consentimiento de las masas.

Por otro lado, los intelectuales orgánicos de las clases subalternas trabajan para construir una contrahegemonía, articulando las experiencias y aspiraciones de los oprimidos. Este proceso implica no solo criticar el orden existente, sino también proponer visiones alternativas que movilicen a las comunidades hacia el cambio social.

Rol en la producción y organización del trabajo

Gramsci resalta que los intelectuales orgánicos de la clase obrera están profundamente arraigados en los procesos de producción y la organización del trabajo, lo cual significa que no son teóricos desapegados sino individuos que

emergen directamente de las experiencias prácticas y luchas diarias de su clase.

Su trabajo intelectual está intrínsecamente ligado a las condiciones materiales y las relaciones sociales del lugar de trabajo. Este rol implica:

- **Conocimientos Prácticos.** Poseen una comprensión íntima de las realidades económicas, desafíos, y dinámicas que enfrentan los trabajadores, derivadas de su implicación directa en el proceso productivo.
- **Capacidad Organizacional.** Contribuyen a la organización interna y eficiencia de la clase trabajadora dentro del ámbito económico, ayudando a agilizar los procesos de trabajo, mejorar las condiciones y fomentar la solidaridad entre los trabajadores.
- **Articulación de Necesidades.** A través de su inmersión en el mundo del trabajo, están en una posición única para articular las necesidades específicas, agravios y aspiraciones de la clase trabajadora, traduciendo la experiencia práctica en comprensión teórica.

El rol político de la directiva centrado en el partido

Más allá de su papel en la producción, Gramsci enfatiza la función política 'directiva' de estos intelectuales, que se centra primordialmente en el partido político, implicando que su actividad intelectual no es meramente descriptiva, sino prescriptiva y orientada a la acción. Son

cruciales para guiar la trayectoria política de la clase obrera por cuanto desarrollan:

- **Liderazgo Ideológico.** Proporcionan liderazgo intelectual y moral, desarrollando y difundiendo la cosmovisión, los valores y el programa político de la clase. Ayudan a contrarrestar la ideología dominante (hegemonía) de la clase dominante.
- **Dirección Estratégica.** A través de su vinculación con el Partido, contribuyen a formular estrategias y tácticas políticas encaminadas a lograr los objetivos de la clase obrera, incluyendo su emancipación de las estructuras opresivas.
- **Fuerza Unificadora.** El Partido actúa como una fuerza centralizadora, permitiendo a estos intelectuales coordinar y unificar las diversas experiencias y luchas de la clase obrera en un movimiento político coherente.

Los Intelectuales Orgánicos: Agentes clave para la transformación y la emancipación

Este doble papel —arraigado tanto en la base económica de producción como en la superestructura política del Partido— dota a los intelectuales orgánicos de la capacidad única de transformar la conciencia colectiva. Ellos cimentan la brecha entre la teoría y la práctica, permitiendo a la clase obrera pasar de una comprensión fragmentada y espontánea de su situación a una fuerza unificada, consciente de sí misma y políticamente activa.

Al articular los intereses de la clase y orientar su acción política, se vuelven indispensables para encabezar la lucha por la emancipación social y política, con el objetivo de establecer un nuevo orden hegemónico que refleje los intereses de las clases subalternas.

La educación como espacio de lucha hegemónica

La educación superior, en particular, es un terreno de lucha por la hegemonía. Las universidades pueden actuar como aparatos ideológicos que refuerzan el poder de la clase dominante, formando profesionales que aceptan y perpetúan el statu quo o, también pueden ser espacios de resistencia, donde se forman intelectuales orgánicos capaces de desafiar la hegemonía dominante.

En este sentido, la UNSXX se posiciona como un modelo educativo que busca formar profesionales que no solo sean competentes técnicamente, sino también políticamente conscientes y comprometidos con las luchas de las clases populares.

Por ejemplo, un graduado de la UNSXX que organiza a su comunidad para defender sus derechos laborales o territoriales está actuando como un intelectual orgánico, utilizando su conocimiento para construir una contrahegemonía.

Este enfoque requiere currículos que integren el análisis crítico de las estructuras sociales, la formación político-sindical y la praxis comunitaria, asegurando que los estudiantes comprendan las causas estructurales de la

desigualdad y desarrollen las habilidades para liderar el cambio.

Desafíos y tensiones

La formación de intelectuales orgánicos no está exenta de desafíos, por cuanto, de manera oportuna y pertinente, Gramsci reconoció que la clase trabajadora ha dependido históricamente de intelectuales tradicionales 'asimilados' para su liderazgo (Sertler, 2022), lo que resalta la dificultad de producir intelectuales orgánicos desde las clases subalternas.

Además, transformar el sentido común en una conciencia crítica requiere superar las resistencias de los sistemas educativos tradicionales, que a menudo priorizan la funcionalidad técnica sobre el compromiso social. Estos desafíos son particularmente relevantes en contextos como el de la UNSXX, donde la educación debe equilibrar las demandas del mercado laboral con el compromiso político.

Las ideas de Gramsci sobre el intelectual orgánico y la educación ofrecen un marco poderoso para reimaginar las prácticas educativas desde una perspectiva crítica, dado que al enfatizar la formación de intelectuales que puedan desafiar la hegemonía dominante y construir una contrahegemonía al servicio de las clases subalternas, Gramsci propone una educación que sea crítica, transformadora y profundamente conectada con las luchas sociales.

Lo anterior puede ser visualizado esquemáticamente de la siguiente manera:

Figura 3

La noción del intelectual orgánico en la educación

En el contexto de la Universidad Nacional Siglo XX, estas ideas se materializan en un enfoque educativo que busca formar profesionales orgánicos, capaces de articular los intereses de las clases populares y contribuir a la construcción de una sociedad más justa. Los capítulos siguientes explorarán cómo estas ideas se traducen en el proyecto educativo de la UNSXX y su impacto en la formación de profesionales comprometidos con la emancipación.

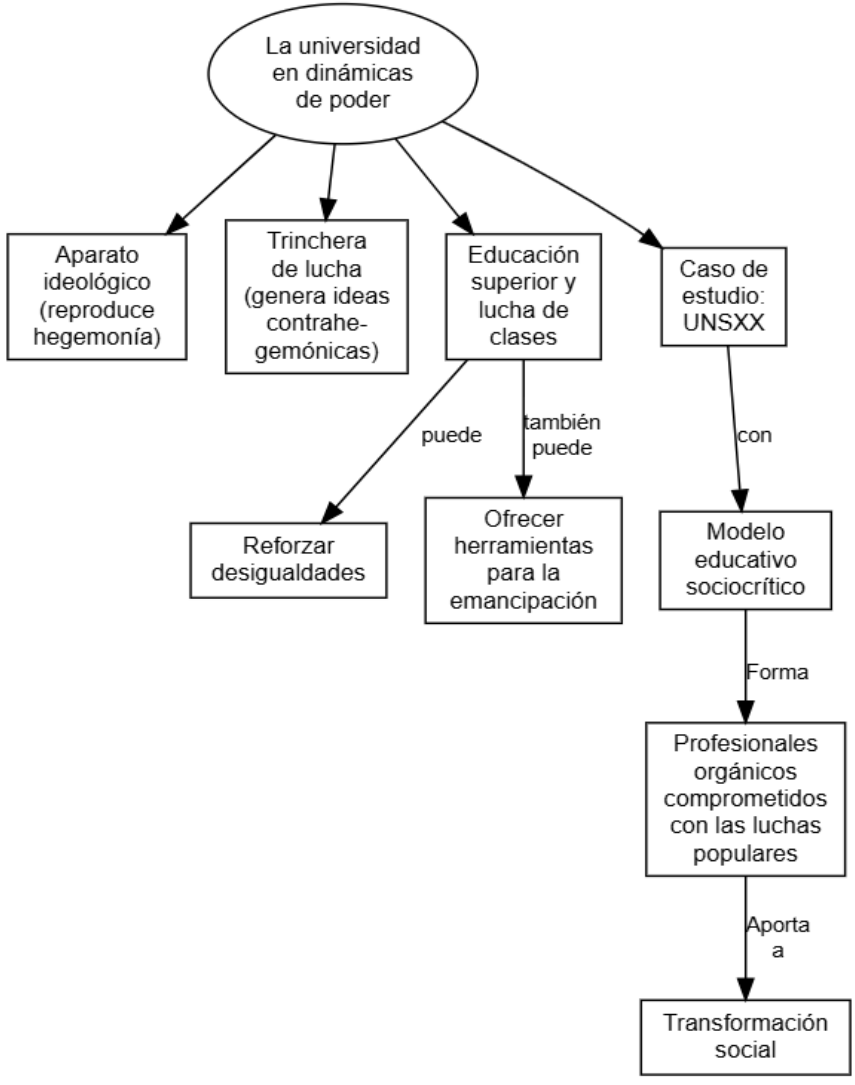
Universidad y hegemonía cultural

En los capítulos anteriores, hemos explorado el rol del intelectual en la sociedad contemporánea, destacando la distinción entre la intelectualidad crítica y la funcionalidad técnica, la vocación política del conocimiento, el pensamiento crítico como práctica de emancipación y la concepción gramsciana del intelectual orgánico. Estas reflexiones han establecido que el conocimiento y la educación no son neutrales, sino que están profundamente vinculados a las dinámicas de poder y la lucha por la hegemonía cultural.

Este capítulo se centra en el papel de la universidad como un espacio clave en estas dinámicas, analizándola desde dos perspectivas: como un **aparato ideológico** que puede perpetuar la hegemonía de la clase dominante y como una **trinchera de lucha** donde se gestan ideas contrahegemónicas. Además, examinaremos cómo la educación superior se entrelaza con la lucha de clases, tanto reforzando las desigualdades como ofreciendo herramientas para la emancipación de las clases subalternas.

La Universidad Nacional Siglo XX (UNSXX), con su concepción educativa orientada a formar profesionales orgánicos, servirá como caso de estudio para ilustrar cómo una institución puede alinearse con las luchas populares y contribuir a la transformación social.

Figura 4
La Universidad y su relación con las dinámicas de poder



La universidad como aparato ideológico y "trinchera de lucha"

La universidad como aparato ideológico

El concepto de aparato ideológico del Estado (AIE), desarrollado por Louis Althusser, ofrece un marco para comprender cómo las universidades contribuyen a la reproducción del orden social dominante.

Althusser (1976) argumenta que los AIE, como las escuelas y universidades, funcionan principalmente a través de la ideología, en contraste con los aparatos represivos del Estado, que operan mediante la coerción. En este sentido, las universidades son espacios donde se transmiten los valores, creencias y habilidades que sostienen las relaciones de producción capitalistas.

Tal es así que, las instituciones educativas son, de hecho, el aparato ideológico del Estado dominante en las formaciones sociales capitalistas (Althusser, 1976), por cuanto a través de currículos que priorizan conocimientos técnicos alineados con las demandas del mercado, prácticas pedagógicas que fomentan el conformismo y culturas institucionales que refuerzan jerarquías sociales, las universidades moldean a los estudiantes para que acepten y perpetúen el statu quo.

Por ejemplo, en muchas universidades, los programas académicos enfatizan habilidades técnicas que benefician a las élites económicas, como la gestión empresarial o la ingeniería orientada al lucro, mientras que los saberes de las

comunidades marginadas, como los conocimientos indígenas, son frecuentemente ignorados o devaluados.

Este proceso no solo reproduce las desigualdades de clase, sino que también legitima la hegemonía cultural de la clase dominante, en línea con la concepción gramsciana de hegemonía, que describe cómo el poder se mantiene mediante el consentimiento cultural e ideológico (Holst, 2010)

La universidad como "trinchera de lucha"

A pesar de su función como aparato ideológico, las universidades también pueden ser espacios de resistencia, o "trincheras de lucha", donde se desarrollan ideas contrahegemónicas.

Peter Mayo (2010) citando a Antonio Gramsci (1971) subraya que, la hegemonía no es un proceso unidireccional, sino que se negocia y contrasta en la sociedad civil, incluyendo las instituciones educativas; consecuentemente, las universidades, como parte de la sociedad civil, son terrenos donde los intelectuales y estudiantes pueden cuestionar las narrativas dominantes y articular visiones alternativas del mundo.

En este sentido, la hegemonía de una clase dominante se realiza en la sociedad civil, donde los intelectuales desempeñan un papel crucial en la organización del consentimiento (Holst, 2010; Smith, 2002) por lo cual, las universidades pueden convertirse en espacios donde los intelectuales orgánicos, particularmente aquellos vinculados a las clases subalternas, desarrollan una contrahegemonía que desafíe el orden establecido.

Ejemplos históricos ilustran esta capacidad de las universidades para actuar como trincheras de lucha, así podemos mencionar, las protestas estudiantiles de los años 60 en Europa y América del Norte, como las de 1968 en Francia o las movilizaciones contra la guerra de Vietnam en Estados Unidos, demostraron cómo las universidades pueden ser catalizadores de movimientos sociales que desafían el poder.

En América Latina, universidades como la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) o la Universidad de Buenos Aires han sido centros de resistencia política, promoviendo luchas por la democracia, los derechos indígenas y la justicia social. Estos casos muestran que las universidades no son espacios homogéneos, sino arenas de conflicto donde se disputan diferentes visiones de la sociedad.

En el caso de la UNSXX, esta dualidad se manifiesta en su compromiso explícito con la formación de profesionales orgánicos que sirvan a las clases populares, esta condición se expresa en su misión institucional, por cuanto la UNSXX busca formar "profesionales orgánicos constructores de un nuevo orden político, ideológico, económico, social y cultural en el Estado Plurinacional de Bolivia" (UNSXX, 2021).

Este enfoque posiciona a la universidad como una trinchera de lucha, donde los estudiantes no solo adquieren conocimientos técnicos, sino que también desarrollan una conciencia crítica que les permite desafiar las estructuras de opresión.

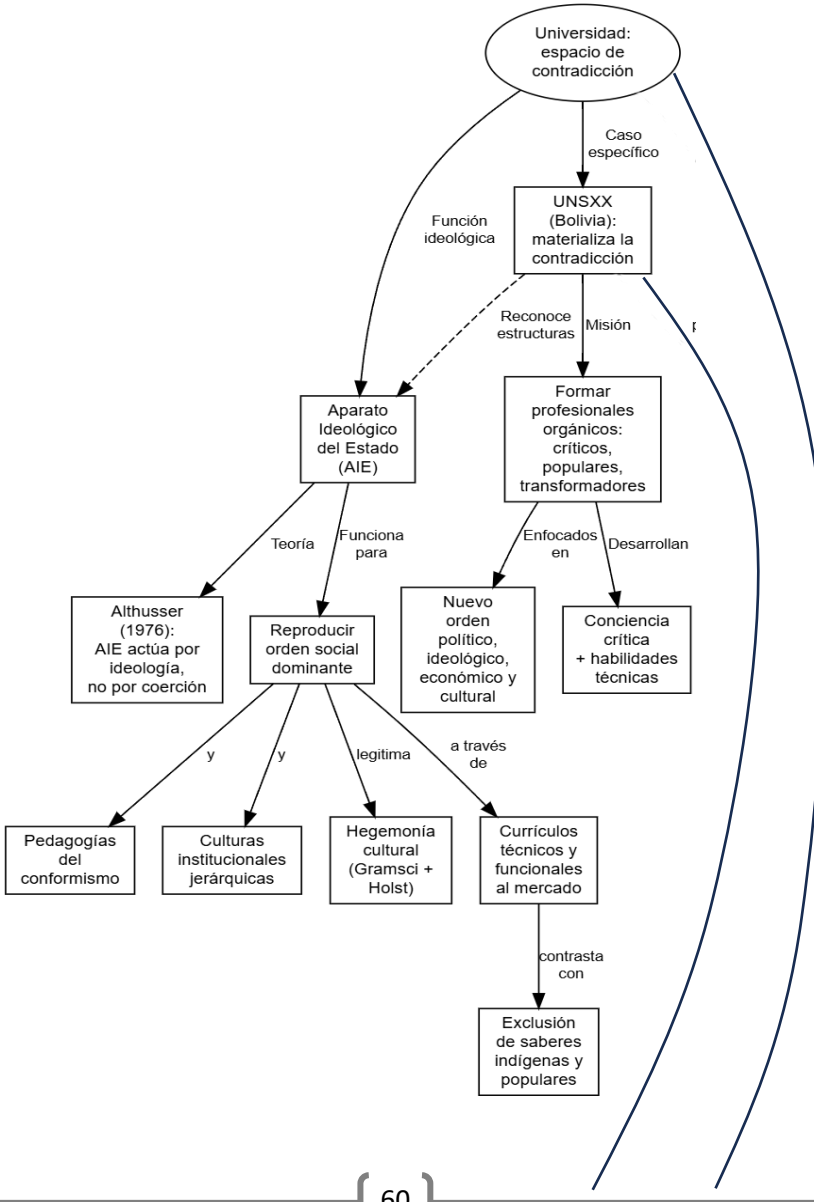
Tabla 5

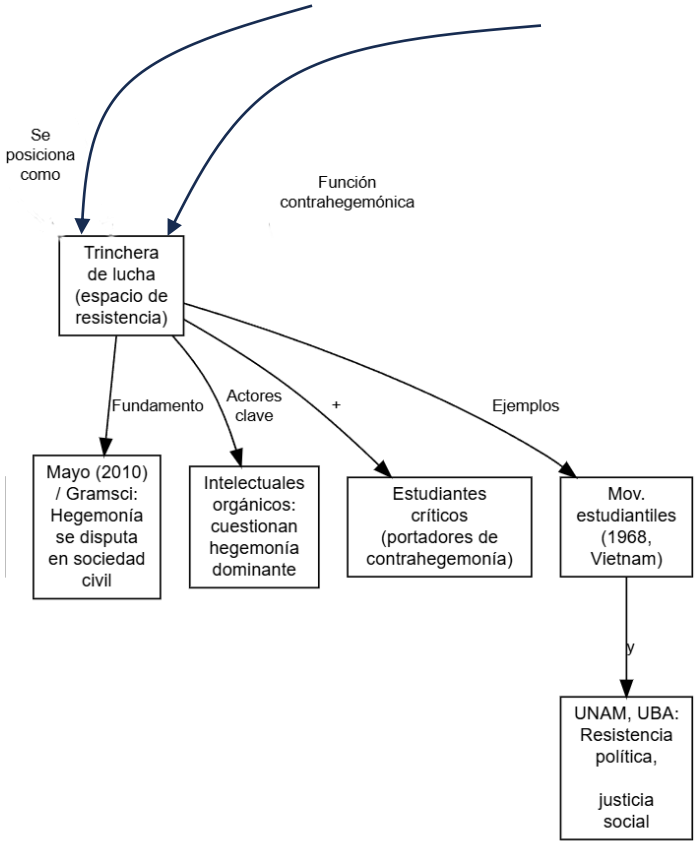
La Universidad en la construcción del nuevo orden

Rol de la universidad	Descripción
Aparato ideológico	Transmite la ideología dominante a través de currículos, pedagogías y culturas institucionales, reforzando la hegemonía de la clase dominante.
Trinchera de lucha	Espacio donde se desarrollan ideas contrahegemónicas, fomentando la resistencia y la movilización social, especialmente entre las clases subalternas.

Figura 5

La Universidad como espacio de contradicciones sociales





Educación superior y lucha de clases

La educación superior como reproductora de desigualdades

La educación superior está intrínsecamente vinculada a la lucha de clases, ya que refleja y refuerza las divisiones sociales.

En muchos contextos, el acceso a la educación superior está restringido por barreras económicas, sociales y culturales, lo que limita las oportunidades de las clases

trabajadoras y perpetúa las jerarquías de clase. Como señala Bourdieu (1984) citado por Murdock (2010), las instituciones educativas, incluidas las universidades, funcionan como mecanismos de reproducción cultural, transmitiendo el capital cultural de las élites y excluyendo a aquellos que no poseen los recursos necesarios para acceder a él, de tal manera que la escuela favorece la reproducción de las estructuras de repartimiento del capital cultural entre las clases.

En el contexto global, las universidades de élite, como las de la Ivy League en Estados Unidos o las universidades privadas en América Latina, suelen estar reservadas para los sectores privilegiados, cuyos estudiantes tienen acceso a redes sociales y oportunidades laborales que refuerzan su posición dominante.

Además, la mercantilización de la educación superior, impulsada por políticas neoliberales, ha transformado la educación en un bien de consumo, accesible principalmente para aquellos que pueden pagarlo. Este proceso no solo excluye a las clases populares, sino que también promueve una ideología que valora el individualismo y la competencia sobre la solidaridad y el bien común.

La educación superior como herramienta de emancipación

A pesar de su papel en la reproducción de desigualdades, la educación superior también puede ser una herramienta poderosa para la lucha de clases.

Al proporcionar acceso a conocimientos y habilidades, las universidades pueden empoderar a los estudiantes de las clases subalternas para desafiar las estructuras opresivas, al respecto Gramsci (1971) (citado por Mayo, 2010; P'Rayan, 2023; Sertler, 2022) argumentó que la educación debe ser un proceso activo que conecte el conocimiento con la praxis, permitiendo a los estudiantes comprender las dinámicas sociales y actuar para transformarlas, dado que la escuela formativa única debe ser el escenario donde se constituya una nueva generación de intelectuales capaces de dirigir y organizar a la comunidad con fines de emancipación.

En este sentido, universidades como la UNSXX representan un modelo alternativo que prioriza la emancipación de las clases populares, dado que, su enfoque educativo, basado en el Sistema Piramidal Modular, combina la formación teórica con la praxis territorial, asegurando que los estudiantes no solo adquieran competencias técnicas, sino que también se involucren activamente en las luchas de sus comunidades.

Por ejemplo, un estudiante de la UNSXX que participa en proyectos de extensión comunitaria, como la organización de cooperativas o la defensa de derechos laborales, está actuando como un intelectual orgánico, utilizando su conocimiento para construir una contrahegemonía.

La UNSXX y la lucha de clases

La UNSXX, ubicada en Llallagua, Bolivia, se distingue por su compromiso con las clases trabajadoras, particularmente los mineros y las comunidades indígenas, la

misma fue fundada con el propósito de proporcionar educación superior a los sectores marginados, por lo cual la universidad adopta una concepción educativa que refleja los principios gramscianos de formación de intelectuales orgánicos.

Su currículo integra la formación político-sindical y la extensión comunitaria, fomentando una educación contextualizada que responde a las necesidades de las clases populares (UNSXX, 1987, 2021). Este enfoque contrasta con las universidades tradicionales que priorizan la formación de profesionales al servicio del mercado, y demuestra cómo la educación superior puede ser un vehículo para la lucha de clases.

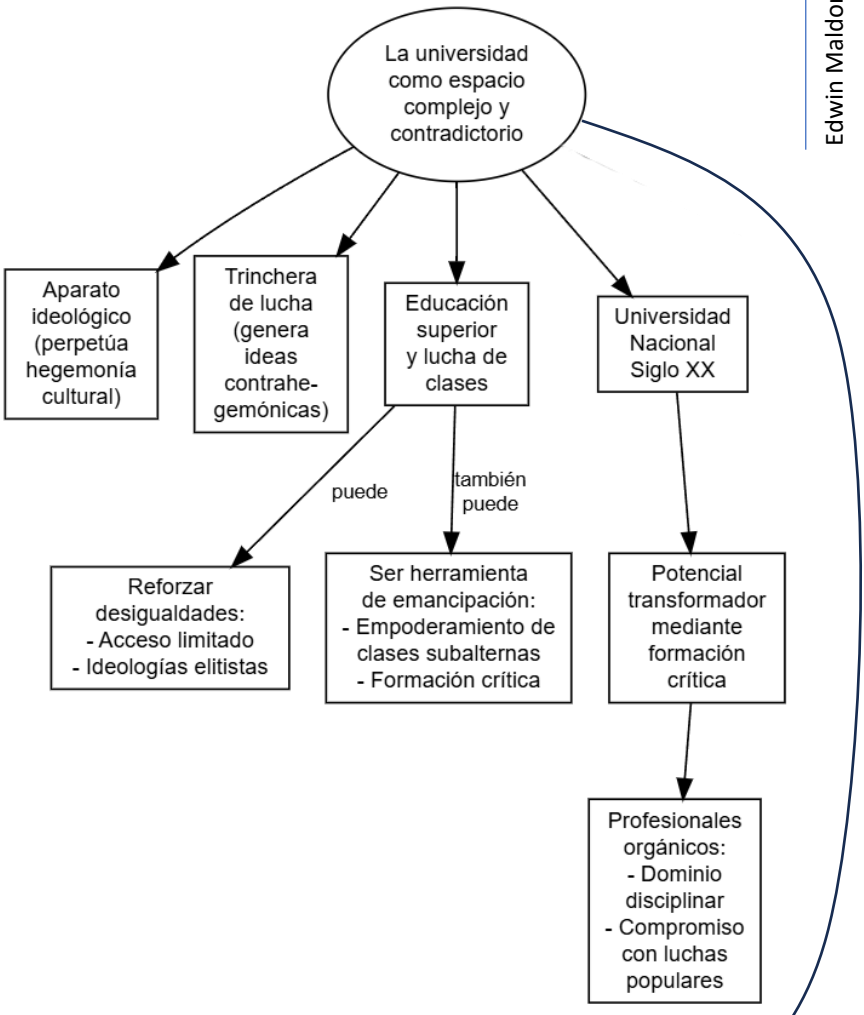
Tabla 6

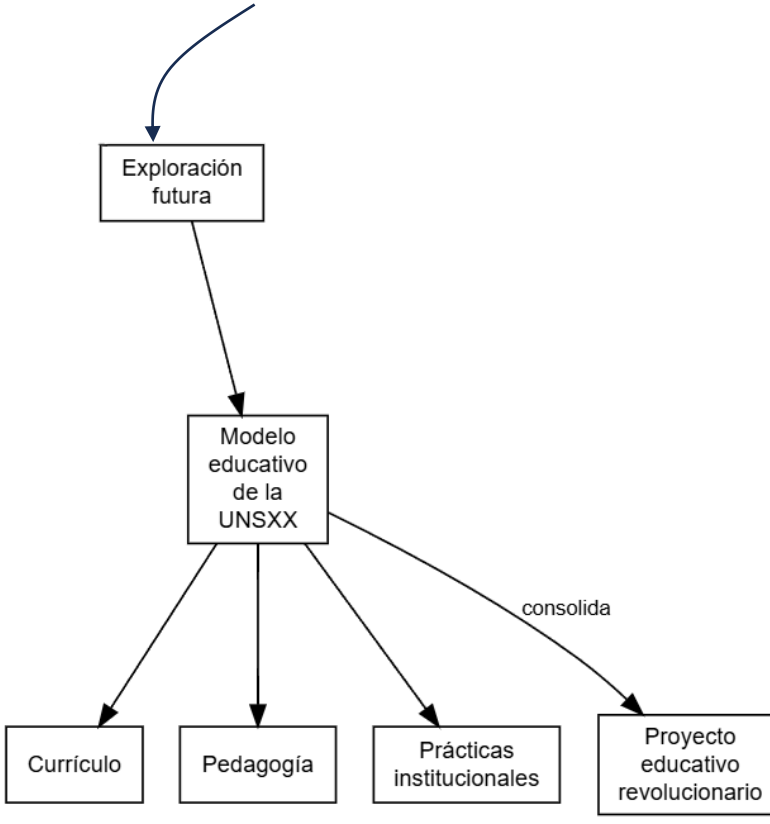
La Universidad como mecanismo del statu quo o vehículo para la lucha de clases

Aspecto	Reproducción de desigualdades	Emancipación de clases subalternas
Acceso	Limitado por barreras económicas y culturales, favoreciendo a las élites.	Ampliado para incluir a las clases populares, como en la UNSXX.
Currículo	Enfocado en habilidades técnicas alineadas con el mercado.	Combina teoría y praxis, promoviendo la conciencia crítica.
Impacto social	Refuerza las jerarquías de clase y la hegemonía dominante.	Fomenta la contrahegemonía y la transformación social.

Esquemáticamente, tenemos:

Figura 6
La Universidad como espacio de contradicción y complejidad





Entonces, la universidad es un espacio complejo y contradictorio, que puede actuar tanto como un aparato ideológico que perpetúa la hegemonía cultural de la clase dominante como una trinchera de lucha donde se gestan ideas contrahegemónicas.

En el contexto de la lucha de clases, la educación superior puede reforzar las desigualdades al limitar el acceso y promover ideologías elitistas, pero también puede ser una herramienta de emancipación al empoderar a las clases

subalternas con conocimientos y habilidades para el cambio social.

La Universidad Nacional Siglo XX encarna este potencial transformador, al formar profesionales orgánicos que no solo dominan sus disciplinas, sino que también están comprometidos con las luchas de las clases populares. En los capítulos siguientes, exploraremos cómo el enfoque educativo de la UNSXX operacionaliza estas ideas a través de su currículo, pedagogía y prácticas institucionales, consolidando su rol como un proyecto educativo revolucionario.

De Gramsci a Llallagua: el proyecto educativo de la UNSXX

Las ideas de Antonio Gramsci sobre los intelectuales orgánicos han inspirado iniciativas educativas en todo el mundo, especialmente en contextos donde la educación se concibe como una herramienta para la transformación social.

En Bolivia, la Universidad Nacional Siglo XX (UNSXX), ubicada en Llallagua, encarna esta visión al adoptar una concepción educativa revolucionaria que busca formar profesionales profundamente conectados con las luchas de las clases populares.

Este capítulo explora la historia crítica de la UNSXX, rastreando sus orígenes en los movimientos sociopolíticos de Bolivia, y analiza cómo su enfoque educativo materializa los principios gramscianos. Además, se examina la relación entre el sujeto popular y el saber académico, destacando cómo la universidad integra los conocimientos de las comunidades trabajadoras con la formación académica para fomentar una conciencia crítica y emancipadora.

Historia crítica de la UNSXX

La Universidad Nacional Siglo XX es un producto de las luchas históricas de la clase trabajadora boliviana, particularmente de los mineros, quienes han desempeñado un papel central en las luchas sociales y políticas del país.

La idea de una universidad obrera comenzó a gestarse durante la Reforma Educativa de 1956, cuando los mineros, liderados por la Federación Sindical de Trabajadores Mineros

de Bolivia (FSTMB), reconocieron la necesidad de una institución educativa que sirviera a sus intereses y los de las clases populares (UNSXX, 2021).

Este proyecto tomó forma concreta en abril de 1970, durante el XIV Congreso Minero en Siglo XX, donde se aprobó la creación de una Universidad Obrera destinada a reivindicar la educación de los trabajadores mineros y campesinos del Norte de Potosí (UNSXX, 1987, p. 77-80).

En mayo de 1971, la Asamblea Popular, un gobierno revolucionario de corta duración, respaldó la creación de la UNSXX y emitió su primera declaración de principios, sin embargo, el proyecto enfrentó serios obstáculos, incluida la represión violenta del régimen militar que siguió al golpe de Estado de 1971.

A pesar de estas adversidades, los mineros perseveraron y, en 1980, durante el XVIII Congreso Minero en Telamayu, se formó una comisión para redactar los objetivos y metas de la universidad, con la participación de representantes de diversos distritos mineros y asesores intelectuales (UNSXX, 2021, p. 81-83).

Los congresos posteriores en Huanuni (1982) y Matilde (1984) consolidaron el compromiso con la universidad, con los trabajadores acordando contribuir con un porcentaje de sus ingresos para financiar su establecimiento.

Estos esfuerzos culminaron en junio de 1984, durante el VI Congreso Nacional de Universidades en Tarija, donde el proyecto fue presentado y aprobado, lo que llevó a la firma de un acuerdo tripartito entre la FSTMB, el Ministerio de

Educación y Cultura, y el Comité Ejecutivo de la Universidad Boliviana (UNSXX, 2021, p. 84-86).

El 1 de agosto de 1985, el presidente Hernán Siles Zuazo firmó el Decreto Supremo No. 20979, creando oficialmente la UNSXX. Este logro no estuvo exento de resistencia; hubo oposición tanto dentro del gobierno como de sectores universitarios tradicionales que veían a la nueva institución como una amenaza al orden establecido. Su afianzamiento jurídico y legal se dio el 15 de diciembre de 2005, por cuanto el señalado Decreto Supremo de creación, es elevado a rango de Ley con el N° 2937, durante el gobierno de Carlos D. Mesa.

A través de una persistente defensa y acciones directas, como la ocupación de instalaciones, la universidad se estableció en el distrito minero de Siglo XX y Catavi, asegurando su conexión con la comunidad trabajadora (UNSXX, 1987, p 92-93).

La creación de la UNSXX debe entenderse en el contexto más amplio de la historia boliviana, caracterizada por ciclos de revolución y represión. La universidad surgió durante un período de apertura democrática tras años de dictadura militar, reflejando las aspiraciones de la clase trabajadora por una mayor participación y representación en todas las esferas de la sociedad, incluida la educación superior.

Este contexto histórico subraya el carácter revolucionario de la UNSXX, que no solo buscaba

proporcionar educación, sino también transformar las estructuras sociales al servicio de las clases populares.

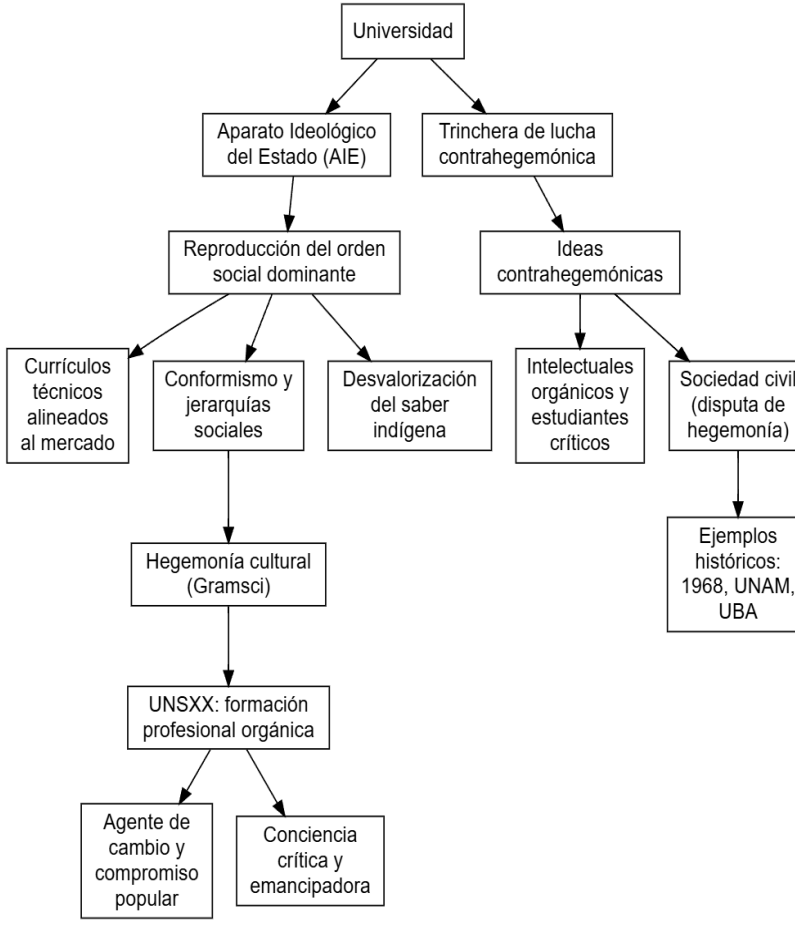
Tabla 7

Principales hitos históricos en la creación de la UNSXX

Hito histórico	Descripción
1956	Reforma Educativa: Los mineros plantean la necesidad de una universidad obrera.
1970	XIV Congreso Minero: Se aprueba el proyecto inicial de la Universidad Obrera.
1971	Asamblea Popular: Se emite la primera declaración de principios de la UNSXX.
1980-1984	Congresos mineros en Telamayu, Huanuni y Matilde: Se consolidan los objetivos y financiamiento.
1984	VI Congreso Nacional de Universidades: Se aprueba el proyecto y se firma un acuerdo tripartito.
1985	Decreto Supremo No. 20979: Creación oficial de la UNSXX durante el gobierno de Hernán Siles Suazo.
2005	El Decreto Supremo de creación, es elevado a rango de Ley con el N° 2937, durante el gobierno de Carlos D. Mesa

Figura 7

Implicancias del proyecto educativo de la Universidad



Sujeto popular y saber académico

Una característica distintiva de la UNSXX es su compromiso con la integración del conocimiento popular y

las experiencias de las clases trabajadoras en el currículo académico. Esta integración parte del reconocimiento de que los sujetos populares—trabajadores, mineros y campesinos—poseen conocimientos valiosos derivados de sus experiencias vividas, los cuales pueden enriquecer e informar la investigación académica.

Este enfoque refleja la visión gramsciana de los intelectuales orgánicos, quienes emergen de su clase social y trabajan para articular sus intereses y conciencia.

Educación Popular como base

La concepción educativa de la UNSXX, estructurado en forma piramidal, comienza con la Educación Popular, que ofrece conocimientos técnicos y sociales a personas sin educación formal previa. Esta educación se imparte en lenguas nativas e incorpora prácticas culturales locales, asegurando que sea accesible y relevante para las comunidades a las que sirve (UNSXX, 1987, p. 37-38).

Al priorizar la inclusión de los sectores marginados, la UNSXX valida el saber popular como una fuente legítima de conocimiento, desafiando las jerarquías tradicionales que privilegian el saber académico sobre el conocimiento comunitario.

Enfoque modular y praxis territorial

En el marco de su estatuto orgánico, el enfoque modular de enseñanza de la UNSXX reemplaza las asignaturas tradicionales por módulos centrados en problemas reales de

la región, como la sostenibilidad minera, la salud comunitaria o la justicia social.

Este método fomenta una relación dialéctica entre la teoría académica y la práctica, permitiendo a los estudiantes conectar los conceptos aprendidos con las realidades de sus comunidades, tal cual señala su Estatuto Orgánico, el currículo busca "una síntesis dialéctica que vaya de lo abstracto a lo concreto, integrando el conocimiento con la realidad regional y nacional" (UNSXX, 1987, p. 8).

Las actividades de extensión, constituyen un componente obligatorio de la evaluación estudiantil, refuerzan esta integración al requerir que los estudiantes apliquen sus conocimientos en proyectos comunitarios. Por ejemplo, los estudiantes pueden participar en iniciativas de salud pública o en proyectos de desarrollo agrícola, colaborando con las comunidades para abordar problemas específicos.

Este intercambio recíproco no solo enriquece la formación de los estudiantes, sino que también contribuye al desarrollo comunitario, reflejando el ethos de servicio de la universidad.

Investigación Científica y Extensión Universitaria

La investigación y la extensión universitaria desempeñan un papel fundamental en la construcción del intelectual orgánico, ya que permiten articular el saber académico con las luchas y necesidades concretas de las clases populares. En el caso de la Universidad Nacional Siglo XX (UNSXX), este vínculo se materializa en un enfoque

educativo que fomenta la generación de conocimiento desde y para las comunidades trabajadoras, promoviendo una praxis investigativa comprometida con la transformación social. La investigación no se limita a la producción teórica, sino que parte de la experiencia práctica de los sujetos populares, mientras que la extensión universitaria se convierte en un medio para devolver al pueblo organizado el conocimiento como herramienta de emancipación. Así, ambas funciones permiten superar la separación entre teoría y praxis, fortaleciendo la formación de profesionales comprometidos con los intereses del proletariado y con una conciencia crítica capaz de disputar la hegemonía cultural del orden dominante

Formación política y conciencia crítica

La formación político-sindical es otro pilar fundamental del enfoque educativo de la UNSXX.

Al educar a los estudiantes sobre las luchas históricas y contemporáneas de la clase trabajadora, la universidad cultiva una conciencia crítica que los empodera para convertirse en agentes de cambio. Este componente asegura que los profesionales orgánicos formados por la UNSXX no solo sean competentes en sus campos, sino también comprometidos con la promoción de los intereses de las clases populares.

Como señala Gramsci, los intelectuales orgánicos deben "dirigir las ideas y aspiraciones de la clase a la que orgánicamente pertenecen" (Gramsci, 1985), un principio que la UNSXX incorpora al fomentar la participación activa en movimientos sociales.

Ejemplo práctico

Aunque el Estatuto Orgánico no detalla proyectos específicos, indica que la UNSXX ejecuta iniciativas en minería, metalurgia, agricultura, salud y comunicación social para abordar problemas sociales (UNSXX, 1987). Por ejemplo, un proyecto hipotético podría involucrar a estudiantes de ingeniería colaborando con mineros experimentados para desarrollar técnicas de extracción más seguras, combinando conocimientos técnicos con la experiencia práctica de los trabajadores.

De manera similar, los estudiantes de ciencias de la salud podrían trabajar con comunidades para implementar campañas de salud que integren prácticas médicas modernas con conocimientos tradicionales, fortaleciendo así la relación entre el saber académico y popular.

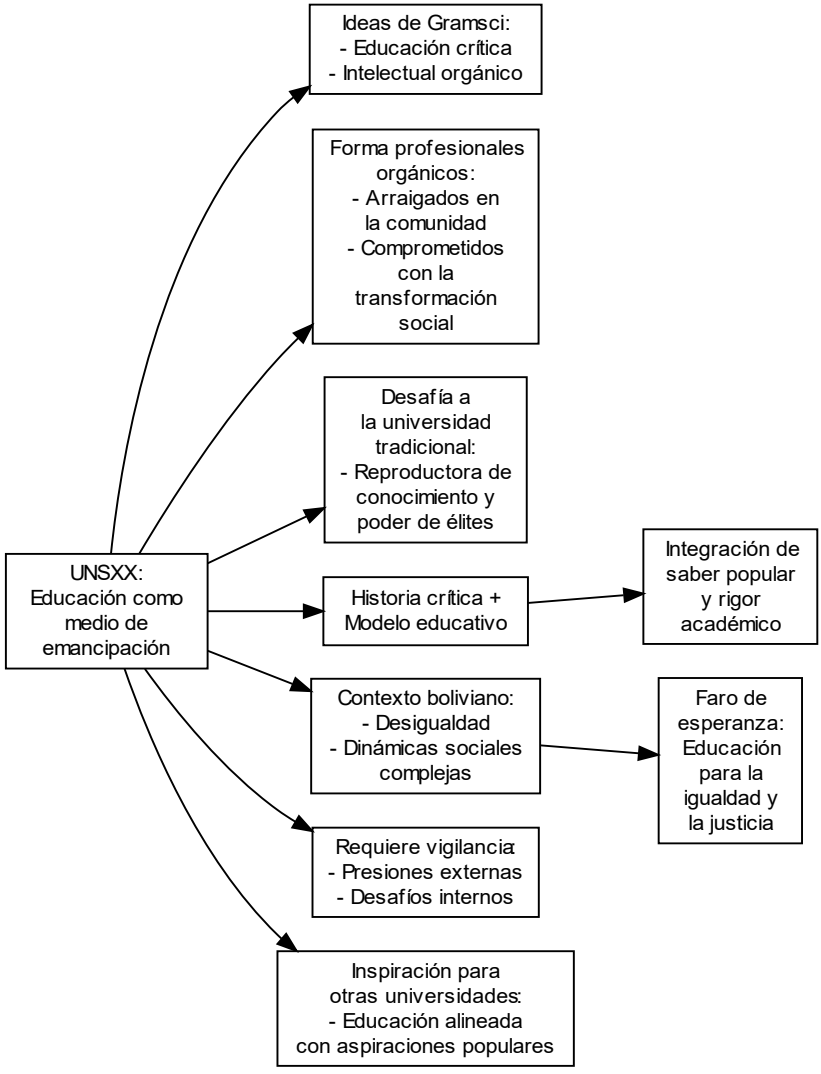
Tabla 8

Elementos del enfoque académico de la UNSXX

Elemento	Descripción
Educación Popular	Ofrece conocimientos técnicos y sociales en lenguas nativas, accesible para comunidades marginadas.
Enfoque modular	Centrado en problemas reales, conecta teoría y práctica.
Investigación científica	La investigación no se limita a la producción teórica, sino que parte de la experiencia práctica de los sujetos populares
Extensión comunitaria	Proyectos prácticos que aplican el conocimiento académico y aprenden de las comunidades.
Formación político-sindical	Fomenta la conciencia crítica y el compromiso con las luchas sociales.

Figura 8

Operacionalización del proyecto educativo de la Universidad



Así, la Universidad Nacional Siglo XX representa una materialización concreta de las ideas de Gramsci sobre la educación como un medio de emancipación. Al formar profesionales orgánicos que están profundamente arraigados en sus comunidades y comprometidos con la transformación social, la UNSXX desafía el papel tradicional de las universidades como reproductoras del conocimiento y las estructuras de poder de las élites.

Su historia crítica, marcada por las luchas de la clase trabajadora, y su concepción educativa innovadora, que integra el saber popular con el rigor académico, demuestran el potencial de la educación superior para actuar como un catalizador del cambio revolucionario.

En el contexto de Bolivia, donde persisten complejas dinámicas sociales y políticas, la UNSXX sigue siendo un faro de esperanza para quienes creen en el poder de la educación para fomentar la igualdad y la justicia. Sin embargo, mantener este compromiso requiere una vigilancia constante frente a las presiones externas y los desafíos internos que podrían diluir su misión revolucionaria.

El éxito de la UNSXX sirve como inspiración para otras instituciones que buscan alinear sus prácticas educativas con las necesidades y aspiraciones de las clases populares.

El Estatuto Orgánico como manifiesto político-pedagógico

En los capítulos anteriores, hemos explorado el rol del intelectual orgánico, el pensamiento crítico como práctica de emancipación, la universidad como espacio de lucha hegemónica y el proyecto educativo de la Universidad Nacional Siglo XX (UNSXX) como una materialización de las ideas de Antonio Gramsci.

Este capítulo se centra en el *Estatuto Orgánico* de la UNSXX, un documento que trasciende su función normativa para convertirse en un manifiesto político-pedagógico y que, a través de un análisis sociocrítico, examinamos el horizonte ideológico de la UNSXX, sus principios rectores, sus finalidades educativas y los desafíos institucionales que enfrenta. Este análisis destaca cómo el estatuto refleja un compromiso con la formación de profesionales orgánicos al servicio de las clases populares, en línea con la visión gramsciana de la educación como un instrumento de transformación social.

El horizonte ideológico de la UNSXX

El *Estatuto Orgánico* de la UNSXX está profundamente arraigado en la ideología del movimiento obrero boliviano, particularmente de los mineros, quienes lo concibieron como una herramienta para la liberación social y económica. El documento declara que la universidad es "nacional, científica, democrática, popular y antiimperialista", identificada con la liberación nacional y constituyendo un proyecto histórico

alternativo de educación y formación (UNSXX, 1987, Art. 4). Esta declaración refleja una visión revolucionaria que busca desafiar las estructuras de poder tradicionales, alineándose con las ideas de Gramsci sobre la construcción de una contrahegemonía.

Inspirada en la filosofía educativa de Paulo Freire, la UNSXX se presenta como un "laboratorio de vida" para la liberación, enfatizando un enfoque colectivo en la producción de conocimiento (UNSXX, 1987), subrayando que la universidad debe evitar convertirse en una herramienta del imperialismo o de las ideologías burguesas, posicionándose como una institución al servicio de las clases trabajadoras y oprimidas (UNSXX, 1987, p 86). Esta orientación ideológica se ve reforzada por su conexión con la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia (FSTMB), cuyos principios de lucha sindical y emancipación social impregnan el documento.

La UNSXX se describe como una "hija de los mineros", nacida en la región más pobre de Bolivia, el norte de Potosí, lo que simboliza su compromiso con las comunidades marginadas (UNSXX, 2021) y cuyo horizonte ideológico no solo refleja las luchas históricas de los trabajadores bolivianos, sino que también establece a la universidad como un espacio para articular un proyecto de poder popular pluricultural, en el que los profesionales orgánicos desempeñan un papel central.

Principios

El *Estatuto Orgánico* establece principios fundamentales que guían la misión y operación de la UNSXX, reflejando su compromiso con la democratización de la educación y la transformación social:

1. **Autonomía**. La universidad goza de autonomía académica, económica y administrativa, lo que le permite diseñar su propio currículo, gestionar sus recursos y gobernarse democráticamente. Esto incluye la capacidad de emitir diplomas y títulos, administrar ingresos nacionales, departamentales y municipales, y aprobar estatutos y reglamentos (UNSXX, 1987, Art. 5).
2. **Fuero universitario.** Como principio 1, que garantiza la libre expresión académica y la inviolabilidad de los recintos universitarios, protegiendo la autonomía de la institución frente a interferencias externas (UNSXX, 1987, Art. 5).
3. **Igualdad de oportunidades.** Principio 2 que asegura el acceso igualitario a la educación superior para trabajadores, hijos de trabajadores, campesinos y amas de casa, rompiendo con las barreras tradicionales que limitan el acceso a las clases populares (UNSXX, 1987, Art. 5).
4. **Gobierno cogestionario.** Principio 3 que establece un modelo de gestión conjunta entre mineros, docentes, estudiantes y administrativos, asegurando que las decisiones económicas, académicas y administrativas

reflejen los intereses de la comunidad universitaria (UNSXX, 1987, Art. 5).

5. **Enseñanza integral.** Principio 4 que promueve una formación profesional holística basada en el conocimiento científico y técnico, utilizando métodos teóricos y prácticos para integrar el aprendizaje con la realidad social (UNSXX, 1987, Art. 5).

Estos principios reflejan un enfoque sociocrítico que busca democratizar la educación y empoderar a las clases subalternas, en línea con la visión gramsciana de los intelectuales orgánicos como agentes de cambio social.

Tabla 9

Principios del Estatuto Orgánico de la UNSXX

Principio	Descripción
Autonomía	Permite a la UNSXX diseñar su currículo, gestionar recursos y gobernarse democráticamente.
Fuero Universitario	Garantiza la libre expresión y la inviolabilidad de los recintos universitarios.
Igualdad de oportunidades	Asegura el acceso a la educación para trabajadores, campesinos y sectores marginados.
Gobierno cogestionario	Promueve la gestión conjunta entre mineros, docentes, estudiantes y administrativos.
Enseñanza integral	Combina conocimientos teóricos y prácticos para una formación holística.

Finalidades

Las finalidades de la UNSXX, delineadas en el Artículo 6 del *Estatuto Orgánico*, reflejan su compromiso con la emancipación social y la construcción de una sociedad más justa:

- **Fomentar una conciencia crítica y liberadora**. Desarrollar la educación superior a través del estudio de las realidades regionales y nacionales, promoviendo un pensamiento crítico que empodere a los estudiantes para transformar su entorno (UNSXX, 1987, Art. 6a).
- **Formar profesionales orgánicos.** Capacitar a profesionales alineados con la clase obrera y las nacionalidades oprimidas, que contribuyan a un proyecto de poder popular pluricultural, cerrando la brecha entre el trabajo intelectual y manual (UNSXX, 1987, Art. 6b).
- **Tecnificar y profesionalizar a los trabajadores.** Mejorar las habilidades técnicas y profesionales de los trabajadores para elevar su calidad de vida y liberar su potencial material y espiritual (UNSXX, 1987, Art. 6c).
- **Integrar la universidad con la comunidad**. Participar activamente en proyectos de desarrollo regional y nacional, fortaleciendo el patrimonio cultural y promoviendo la colaboración con las comunidades locales (UNSXX, 1987, Art. 6d).

- **Promover el uso sostenible de recursos**: Estudiar y utilizar racionalmente la fuerza de trabajo, conservar el equilibrio ecológico y defender los recursos naturales comunes para mejorar las condiciones de vida y trabajo (UNSXX, 1987, Art. 6e).

Estas finalidades están intrínsecamente ligadas a la noción gramsciana de los intelectuales orgánicos, quienes no solo dominan conocimientos técnicos, sino que también se comprometen con la transformación social y la construcción de una contrahegemonía.

Tabla 10
Finalidades del Estatuto Orgánico de la UNSXX

Finalidad	Descripción
Conciencia crítica	Promover un pensamiento crítico basado en las realidades regionales y nacionales.
Profesionales orgánicos	Formar profesionales comprometidos con las clases oprimidas y un proyecto pluricultural.
Tecnificación de trabajadores	Mejorar las habilidades técnicas para el desarrollo material y espiritual.
Integración comunitaria	Participar en proyectos de desarrollo que fortalezcan el patrimonio cultural.
Uso sostenible de recursos	Promover el equilibrio ecológico y la defensa de los recursos naturales.

Desafíos institucionales

A pesar de su visión revolucionaria, la UNSXX enfrenta desafíos significativos que amenazan su capacidad para cumplir con su misión:

- **Resistencia externa**. El estatuto reconoce la posibilidad de que fuerzas imperialistas y clases reaccionarias intenten socavar los objetivos revolucionarios de la universidad mediante la infiltración de ideologías contrarias o argumentos reformistas. Más aún si se considera que, históricamente, la creación de la UNSXX enfrentó oposición de otras universidades y funcionarios gubernamentales, lo que retrasó su establecimiento (UNSXX, 1987).
- **Conflictos internos**. La universidad ha experimentado diferencias ideológicas entre los distintos grupos sociales que la conforman, estilos de liderazgo y problemas de gestión, como acusaciones de compras indebidas de equipos, que han generado crisis y reestructuraciones.
- **Limitaciones económicas.** La UNSXX ha enfrentado escasez de recursos y falta de infraestructura y equipamiento adecuado, dado que el financiamiento recibido por parte del Estado es insuficiente y, por tanto, dependiendo muchas veces de sus fuentes propias de financiamiento, así como de contribuciones de distintas instituciones gubernamentales y no gubernamentales con las cuales mantiene estrechas relaciones de cooperación. Esto ha limitado su capacidad para expandir sus programas académicos y profundizar su autonomía.
- **Sostenibilidad y relevancia.** Existe una preocupación constante por mantener la misión revolucionaria de la

universidad y evitar que reproduzca el atraso nacional o se aleje de sus raíces obreras.

Estos desafíos subrayan la complejidad de implementar un enfoque educativo radical en un contexto de presiones políticas, económicas e ideológicas.

Tabla 11

Desafíos de la UNSXX

Desafío	Descripción
Resistencia externa	Oposición de fuerzas imperialistas y reaccionarias que buscan desviar la misión revolucionaria.
Conflictos internos	Diferencias ideológicas, liderazgo deficiente y problemas de gestión que generan crisis.
Limitaciones económicas	Escasez de recursos e infraestructura, dependencia de contribuciones externas.
Sostenibilidad y relevancia	Riesgo de perder la misión revolucionaria y reproducir modelos educativos tradicionales.

Tal cual se aprecia, el *Estatuto Orgánico* de la UNSXX es un manifiesto político-pedagógico que encapsula una visión de la educación superior como un instrumento de emancipación social.

Inspirado en las luchas sociales del pueblo boliviano y en las ideas de Gramsci y Freire, el Estatuto establece una institución autónoma, democrática y comprometida con la formación de profesionales orgánicos que sirvan a las clases populares.

Sus principios de autonomía, igualdad, cogestión y enseñanza integral, junto con sus finalidades de fomentar una conciencia crítica, integrar la comunidad y promover la sostenibilidad, reflejan un compromiso con la transformación social. Sin embargo, los desafíos institucionales, desde la resistencia externa hasta las limitaciones económicas, destacan la necesidad de un compromiso continuo para mantener la relevancia y el impacto de la UNSXX. En los capítulos siguientes, exploraremos cómo este enfoque educativo se traduce en la práctica a través del diseño curricular y la formación de profesionales orgánicos.

La Concepción académica de la UNSXX y la formación del profesional orgánico

En los capítulos anteriores, hemos explorado cómo las ideas de Antonio Gramsci sobre los intelectuales orgánicos y la hegemonía cultural se materializan en el proyecto educativo de la Universidad Nacional Siglo XX (UNSXX), particularmente a través de su *Estatuto Orgánico*, que establece un horizonte ideológico revolucionario. Este capítulo se centra en la concepción académica de la UNSXX y su enfoque en la formación de profesionales orgánicos, examinando dos ejes fundamentales: el diseño curricular y la praxis territorial, y el conocimiento pertinente y la educación contextualizada.

Desde una perspectiva crítica, analizaremos cómo este enfoque traduce los principios del estatuto en prácticas educativas que empoderan a los estudiantes para servir a las clases populares, al tiempo que enfrentan desafíos inherentes a su implementación. Inspirado en las luchas de los sectores bolivianos más deprimidos y en pensadores como Gramsci y Paulo Freire, la concepción educativa de la UNSXX representa un esfuerzo por redefinir la educación superior como un instrumento de emancipación social.

El enfoque académico de la UNSXX

El enfoque académico de la UNSXX está concebido para formar profesionales orgánicos, definidos por Gramsci como aquellos que emergen de una clase social específica y trabajan para articular sus intereses y conciencia (Gramsci, 1985; Mayo, 2010).

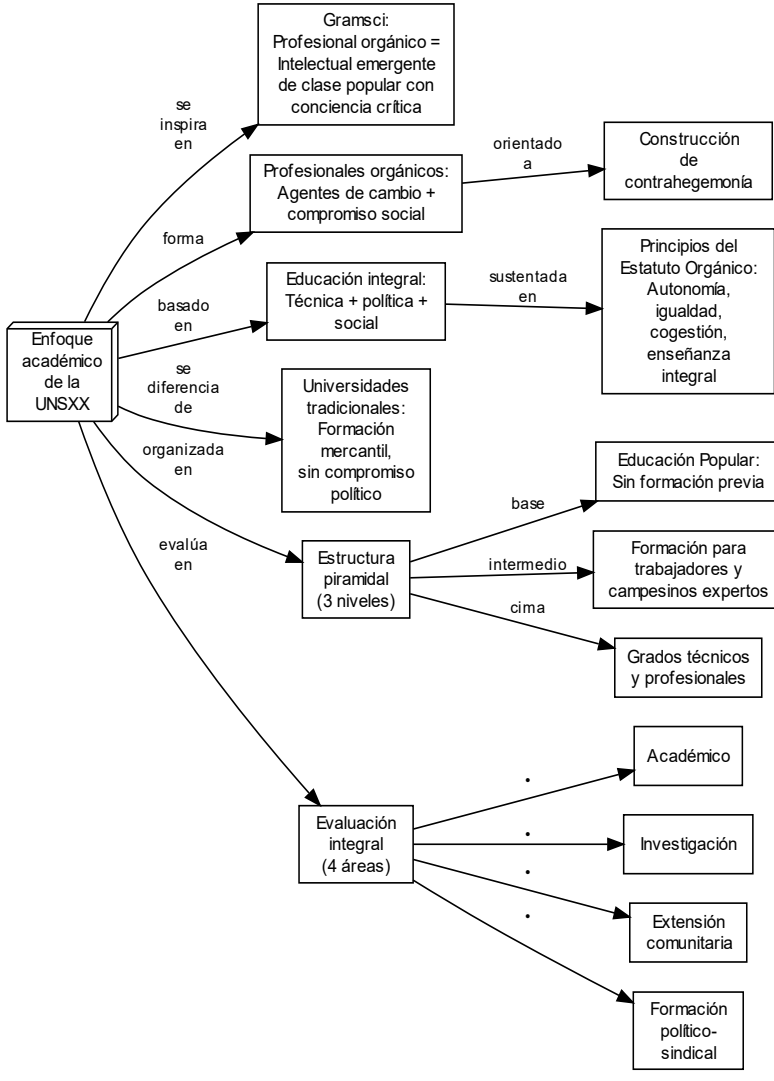
Este enfoque se basa en una educación integral que combina conocimientos técnicos, formación política y compromiso social, reflejando los principios de autonomía, igualdad, cogestión y enseñanza integral establecidos en el *Estatuto Orgánico* (UNSXX, 1987, Art. 5). A diferencia de las universidades tradicionales, que a menudo priorizan la preparación para el mercado laboral, la UNSXX busca formar profesionales que sean agentes de cambio, capaces de desafiar las estructuras de opresión y contribuir a la construcción de una contrahegemonía.

La estructura académica de la UNSXX se organiza en torno a un sistema piramidal que incluye tres niveles: Educación Popular, formación para trabajadores y campesinos expertos, y grados técnicos y profesionales. Este enfoque asegura que la educación sea accesible a diversos sectores de la población, desde aquellos sin formación formal hasta quienes buscan títulos avanzados (UNSXX, 1987, 2021).

Los estudiantes son evaluados en cuatro áreas clave: académico, investigación, extensión comunitaria y formación político-sindical, lo que garantiza una formación holística que trasciende el aprendizaje técnico.

Figura 9

Enfoque Académico de la Universidad



Diseño curricular y praxis territorial

Estructura modular del currículo

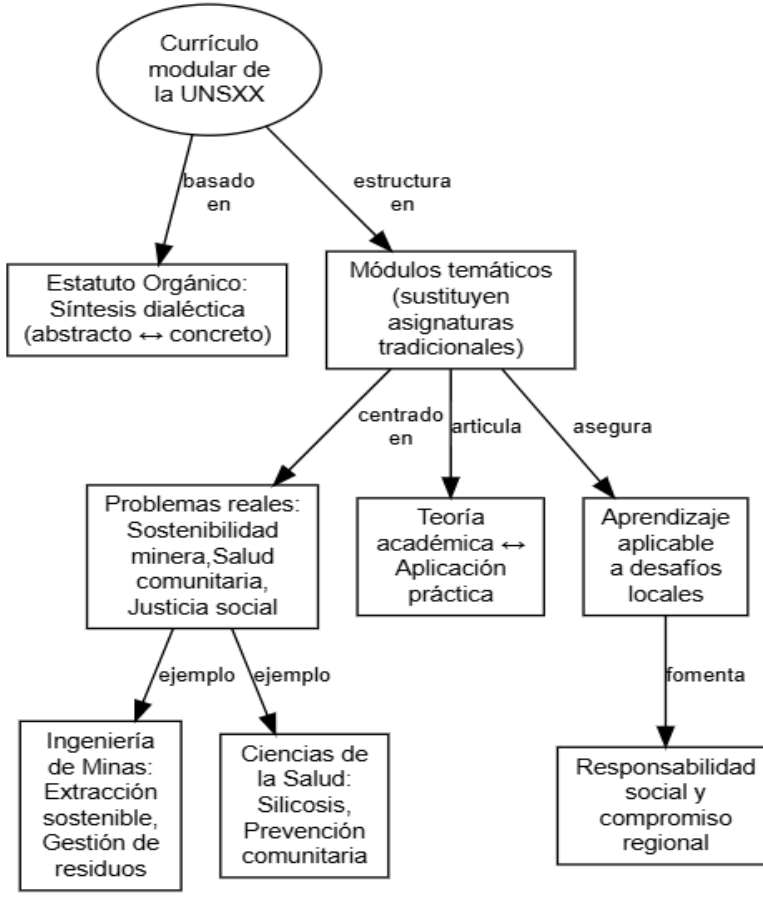
Teniendo presente las previsiones contenidas en el Estatuto Orgánico, el diseño curricular de la UNSXX se distingue por su enfoque modular, que reemplaza las asignaturas tradicionales por módulos temáticos centrados en problemas reales de la región del norte de Potosí y el país, como la sostenibilidad minera, la salud comunitaria o la justicia social.

Según el *Estatuto Orgánico*, el currículo busca "una síntesis dialéctica que vaya de lo abstracto a lo concreto, integrando el conocimiento con la realidad regional y nacional" (UNSXX, 1987, p. 8), por lo cual, cada módulo está diseñado para abordar un desafío específico, combinando teoría académica con aplicaciones prácticas que permitan a los estudiantes desarrollar soluciones relevantes.

Por ejemplo, en el programa de Ingeniería de Minas, los módulos podrían incluir temas como técnicas de extracción sostenible o gestión de residuos mineros, mientras que, en Ciencias de la Salud, los estudiantes podrían estudiar enfermedades relacionadas con la minería, como la silicosis, y diseñar campañas de prevención comunitaria.

Este enfoque asegura que el aprendizaje sea directamente aplicable a los desafíos locales, fomentando un sentido de responsabilidad social.

Figura 10
Concepción Curricular de la Universidad



Praxis territorial

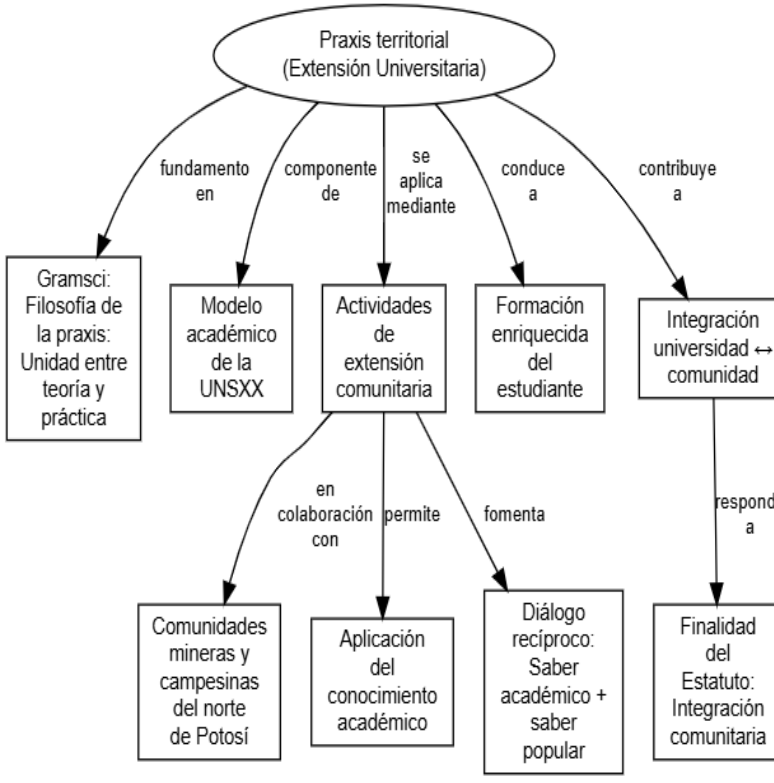
La praxis territorial (que en el Estatuto Orgánico se presenta como Extensión Universitaria) es un componente central de la concepción académica de la UNSXX, reflejando

la noción gramsciana de la filosofía de la praxis, que enfatiza la unidad entre teoría y práctica (Gramsci, 1971, p. 365). Los estudiantes deben participar en actividades de extensión comunitaria, que incluyen proyectos prácticos en colaboración con las comunidades mineras y campesinas del norte de Potosí. Estas actividades no solo permiten a los estudiantes aplicar sus conocimientos, sino que también fomentan un diálogo recíproco con las comunidades, integrando los saberes populares en el proceso educativo.

Por ejemplo, un estudiante de Ingeniería podría trabajar con una comunidad para desarrollar un sistema de purificación de agua contaminada por actividades mineras, combinando conocimientos técnicos con las experiencias de los habitantes locales sobre los recursos hídricos. De manera similar, un estudiante del Área Social podría organizar talleres sobre derechos laborales, aprendiendo de las luchas históricas de los sectores asalariados mientras contribuye a su empoderamiento.

Estas experiencias de praxis territorial no solo enriquecen la formación de los estudiantes, sino que también fortalecen los lazos entre la universidad y la comunidad, cumpliendo con la finalidad de integración comunitaria establecida en el estatuto (UNSXX, 1987).

Figura 11
La praxis territorial de la Universidad



Conocimiento pertinente y educación contextualizada

Conocimiento pertinente

El concepto de conocimiento pertinente en la UNSXX se refiere a la relevancia del aprendizaje para las necesidades y desafíos de las comunidades del norte de Potosí. En lugar

de adoptar un currículo universal que priorice perspectivas globales o eurocéntricas, la UNSXX diseña su oferta educativa para abordar problemas específicos, como la pobreza, el impacto ambiental de la minería y la desigualdad social. Como señala el *Estatuto Orgánico*, la universidad busca "fomentar una conciencia crítica y liberadora a través del estudio de las realidades regionales y nacionales" (UNSXX, 1987, Art. 6a).

Por ejemplo, los programas académicos incluyen módulos que analizan las dinámicas económicas y sociales de la región minera, como la explotación de recursos naturales o las condiciones laborales de los trabajadores. Este enfoque asegura que los graduados estén equipados con conocimientos que no solo sean teóricamente sólidos, sino también directamente aplicables a su contexto, promoviendo soluciones innovadoras y sostenibles.

Educación contextualizada

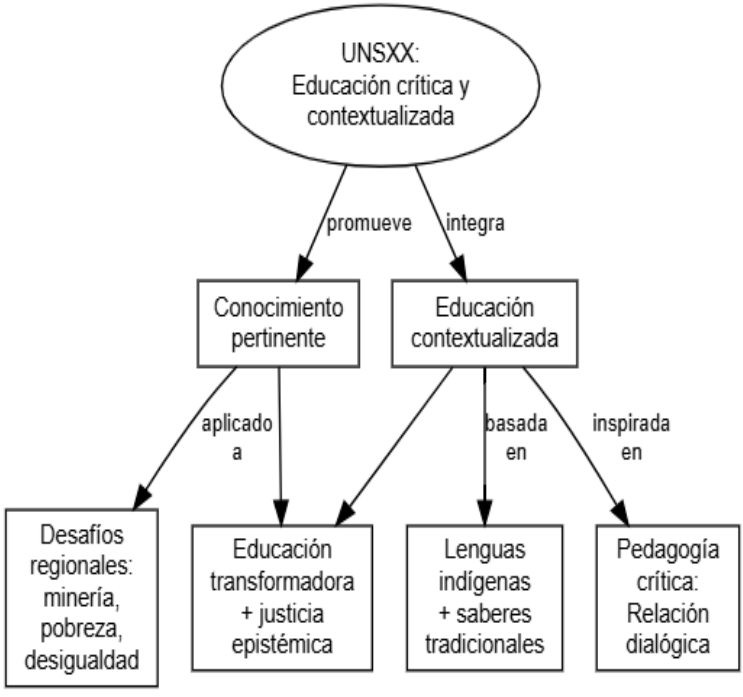
La educación contextualizada en la UNSXX implica adaptar el aprendizaje a las realidades culturales, históricas y lingüísticas de las comunidades a las que sirve. Esto incluye la incorporación de lenguas indígenas, como el quechua y el aimara, en la enseñanza, así como la valoración de los saberes tradicionales de las comunidades mineras y campesinas.

Inspirada en la pedagogía crítica de Paulo Freire, la UNSXX fomenta un modelo educativo dialógico que resuelve la contradicción entre maestro y estudiante, permitiendo que ambos sean aprendices y educadores (Freire, 2012, p. 72). Por ejemplo, en los programas de formación, se imparten cursos en lenguas nativas y abordan temas relevantes para las

comunidades. Este enfoque no solo hace que la educación sea más accesible, sino que también desafía las jerarquías epistémicas que privilegian el saber académico sobre el conocimiento popular.

Al integrar estas perspectivas, la UNSXX promueve una educación que es culturalmente relevante y socialmente transformadora.

Figura 12
Pertinencia y contextualización del enfoque académico de la Universidad



Formación del profesional orgánico

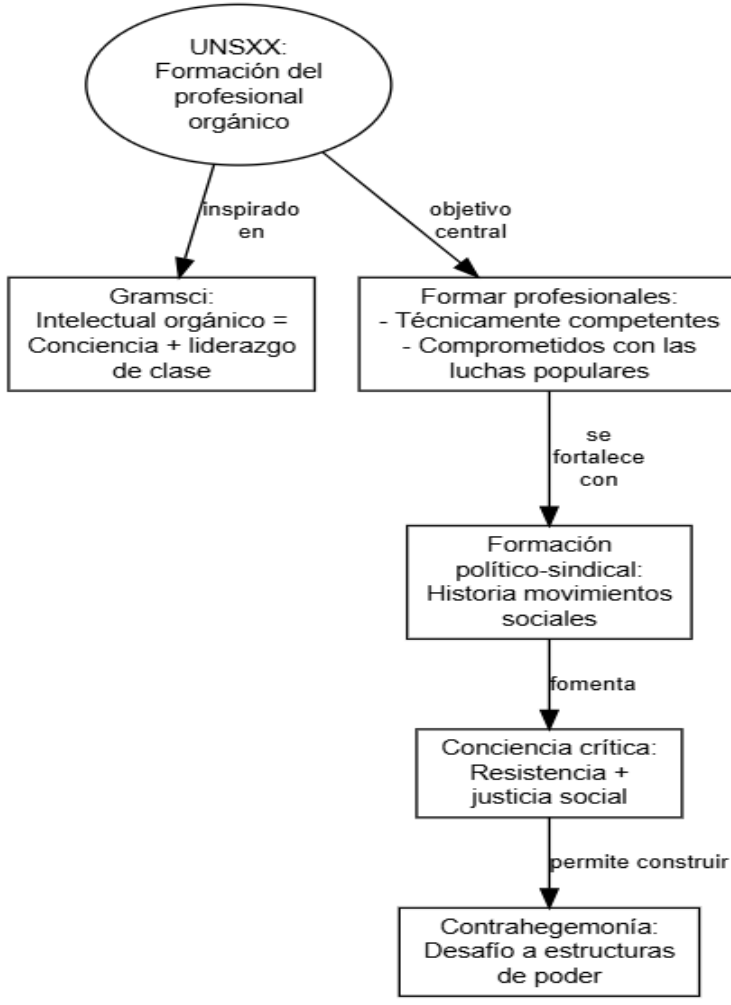
El objetivo central del enfoque académico de la UNSXX es formar profesionales orgánicos, definidos por Gramsci como aquellos que "dan homogeneidad y conciencia a su clase en el ámbito económico, social y político" (Gramsci, 2023, p. 5). Estos profesionales no solo dominan sus disciplinas, sino que también están comprometidos con las luchas de las clases populares, actuando como líderes en la construcción de una contrahegemonía.

La formación político-sindical es un componente clave de este proceso, ya que educa a los estudiantes sobre las luchas históricas de los trabajadores y los movimientos sociales en Bolivia. Por ejemplo, los estudiantes aprenden sobre la historia de la FSTMB y su papel en la creación de la UNSXX, lo que les permite contextualizar su educación dentro de un marco de resistencia y emancipación. Esta formación fomenta una conciencia crítica que empodera a los graduados para desafiar las estructuras de poder y abogar por la justicia social.

Un ejemplo hipotético de un profesional orgánico sería un graduado de Ingeniería de Minas que regresa a su comunidad para implementar técnicas de extracción sostenible, trabajando junto a los mineros para mejorar las condiciones laborales y reducir el impacto ambiental. De manera similar, un graduado del Área Social podría liderar iniciativas de organización comunitaria, utilizando su formación para fortalecer los movimientos sociales locales. Estos ejemplos ilustran cómo el enfoque académico de la

UNSXX prepara a los estudiantes para ser agentes de cambio en sus comunidades.

Figura 13
El Profesional Orgánico de la Universidad



Desafíos y oportunidades

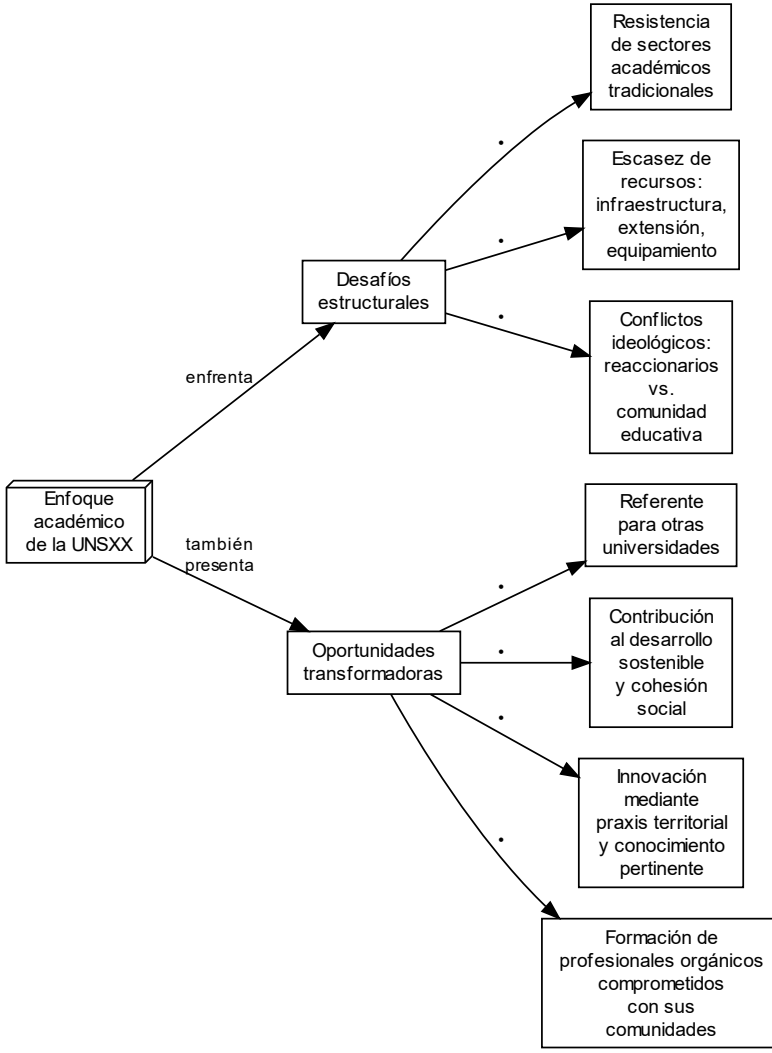
La implementación del enfoque académico de la UNSXX no está exenta de desafíos. La resistencia de sectores académicos tradicionales, que pueden ver este enfoque como radical o poco convencional, representa una barrera significativa. Además, las limitaciones económicas, como la escasez de recursos para financiar proyectos de extensión o infraestructura-equipamiento adecuada, dificultan la sostenibilidad del modelo.

Así también los conflictos internos, los determinismos de sectores reacconarios y totalitarios, como las diferencias ideológicas entre docentes y estudiantes, también pueden obstaculizar la cohesión institucional.

Sin embargo, estas dificultades se ven contrarrestadas por oportunidades significativas. El enfoque de la UNSXX tiene el potencial de servir como un referente para otras universidades que buscan alinear la educación superior con los objetivos de justicia social. Al formar profesionales orgánicos que están profundamente conectados con sus comunidades, la universidad contribuye al desarrollo sostenible y a la cohesión social en la región. Además, su enfoque en la praxis territorial y el conocimiento pertinente fomenta la innovación, ya que los estudiantes desarrollan soluciones creativas a problemas locales en colaboración con las comunidades.

Figura 14

Desafíos y oportunidades del Enfoque Académico de la Universidad



En este contexto, el enfoque académico de la Universidad Nacional Siglo XX representa una aplicación concreta de las ideas de Gramsci sobre los intelectuales orgánicos, adaptadas al contexto de las luchas de los trabajadores bolivianos.

A través de un diseño curricular modular que integra teoría y práctica, una praxis territorial que conecta a los estudiantes con sus comunidades, y un enfoque en el conocimiento pertinente y la educación contextualizada, la UNSXX forma profesionales orgánicos que están preparados para liderar el cambio social.

A pesar de los desafíos, como la resistencia externa y las limitaciones económicas, este enfoque ofrece oportunidades significativas para transformar la educación superior en un instrumento de emancipación.

Horizontes para una universidad popular crítica

A lo largo de los capítulos anteriores, hemos analizado el proyecto educativo de la Universidad Nacional Siglo XX (UNSXX), desde su fundación en las luchas de los movimientos sociales bolivianos hasta su consolidación como una institución que forma profesionales orgánicos al servicio de las clases populares.

Inspirada en las ideas de Antonio Gramsci, la UNSXX ha desarrollado un modelo educativo revolucionario que integra teoría, práctica y formación política para empoderar a sus estudiantes como agentes de cambio social, por lo cual, este capítulo explora los horizontes futuros de la UNSXX como una universidad popular crítica, proponiendo estrategias para fortalecer el pensamiento gramsciano situado y reflexionando sobre el rol del docente y del egresado como sujetos políticos. Desde una perspectiva crítica, se identifican propuestas que permitan a la universidad mantener y profundizar su compromiso con la emancipación social en un contexto dinámico y desafiante.

Propuestas de fortalecimiento del pensamiento gramsciano situado

El pensamiento gramsciano situado implica la aplicación de las teorías de Antonio Gramsci de manera que respondan a las realidades específicas del norte de Potosí, Bolivia, un contexto marcado por la pobreza, la explotación

minera y la riqueza cultural de las comunidades indígenas y trabajadoras.

Gramsci abogaba por una educación que combinara formación humanística y técnica, permitiendo a los estudiantes desarrollar una conciencia crítica y la capacidad de liderar (Gramsci, 2023, p. 40). La UNSXX ya incorpora elementos clave de este pensamiento en su concepción educativa, como la formación de profesionales orgánicos y la praxis territorial, que conecta el aprendizaje con las necesidades comunitarias (UNSXX, 1987, 2021). Sin embargo, para fortalecer esta orientación, se proponen las siguientes estrategias:

1. **Actualización y contextualización del currículo**: Los módulos educativos deben actualizarse regularmente para abordar desafíos contemporáneos, como la sostenibilidad ambiental en la minería, los derechos laborales, económicos, sociales y de bienestar social en un contexto globalizado o la preservación de las culturas indígenas. Involucrar a las comunidades en el diseño y evaluación de estos módulos garantizaría su relevancia.

   Por ejemplo, un módulo sobre gestión de recursos hídricos podría integrar conocimientos científicos con prácticas tradicionales de las comunidades aimaras y quechuas, asegurando soluciones culturalmente pertinentes.

2. **Fomento de la investigación participativa comunitaria**: La UNSXX podría establecer programas

de investigación participativa que involucren a estudiantes, docentes y comunidades en la identificación y resolución de problemas locales. Esto no solo enriquecería la formación académica, sino que también empoderaría tanto a la comunidad como a los graduados.

3. **Desarrollo profesional continuo**: Ofrecer programas de formación continua para docentes y graduados sobre teoría gramsciana y pedagogía crítica, inspirados en la noción de Freire de un diálogo horizontal entre educadores y estudiantes (Freire, 2012, p. 72). Talleres y seminarios podrían profundizar en conceptos como la hegemonía y la contrahegemonía, adaptándolos a los desafíos actuales del norte de Potosí.

4. **Creación de centros de investigación gramsciana**: Establecer centros de investigación dedicados al estudio y aplicación del pensamiento gramsciano en el contexto boliviano. Estos centros podrían analizar temas como la hegemonía cultural en las comunidades mineras o las dinámicas de poder en la economía extractiva, generando conocimiento que informe políticas públicas y prácticas educativas.

Estas propuestas buscan fortalecer la capacidad de la UNSXX para producir conocimiento relevante y transformador, en línea con la visión gramsciana de la educación como un medio para forjar intelectuales orgánicos que lideren el cambio social (Gramsci, 2023, p. 5).

Tabla 12
Síntesis de las propuestas de fortalecimiento del pensamiento gramsciano situado

Propuesta	Descripción	Impacto esperado
Actualización del currículo	Incorporar estudios de caso locales en módulos educativos.	Mayor relevancia y conexión con las necesidades comunitarias.
Investigación participativa	Colaboración con comunidades en proyectos de investigación.	Empoderamiento comunitario y soluciones prácticas.
Formación continua	Talleres sobre teoría gramsciana y pedagogía crítica.	Docentes y egresados mejor preparados para el cambio social.
Centros de investigación	Estudio del pensamiento gramsciano en contextos bolivianos.	Producción de conocimiento transformador y políticas públicas.

El rol del docente y del graduado como sujeto político

En la UNSXX, los docentes y egresados son concebidos como sujetos políticos activos, comprometidos con la transformación social y la construcción de una contrahegemonía al servicio de las clases populares. Sus roles trascienden las funciones tradicionales de enseñanza y práctica profesional, implicando un compromiso ético y político con la justicia social.

Docentes

Los docentes de la UNSXX desempeñan un papel crucial como facilitadores del pensamiento crítico y agentes de

cambio social. Según el *Estatuto Orgánico*, son "facilitadores que aprenden de la clase trabajadora" mientras ayudan a generalizar sus experiencias en formulaciones teóricas (Universidad Nacional Siglo XX, 1987, p. 75). Sus responsabilidades incluyen:

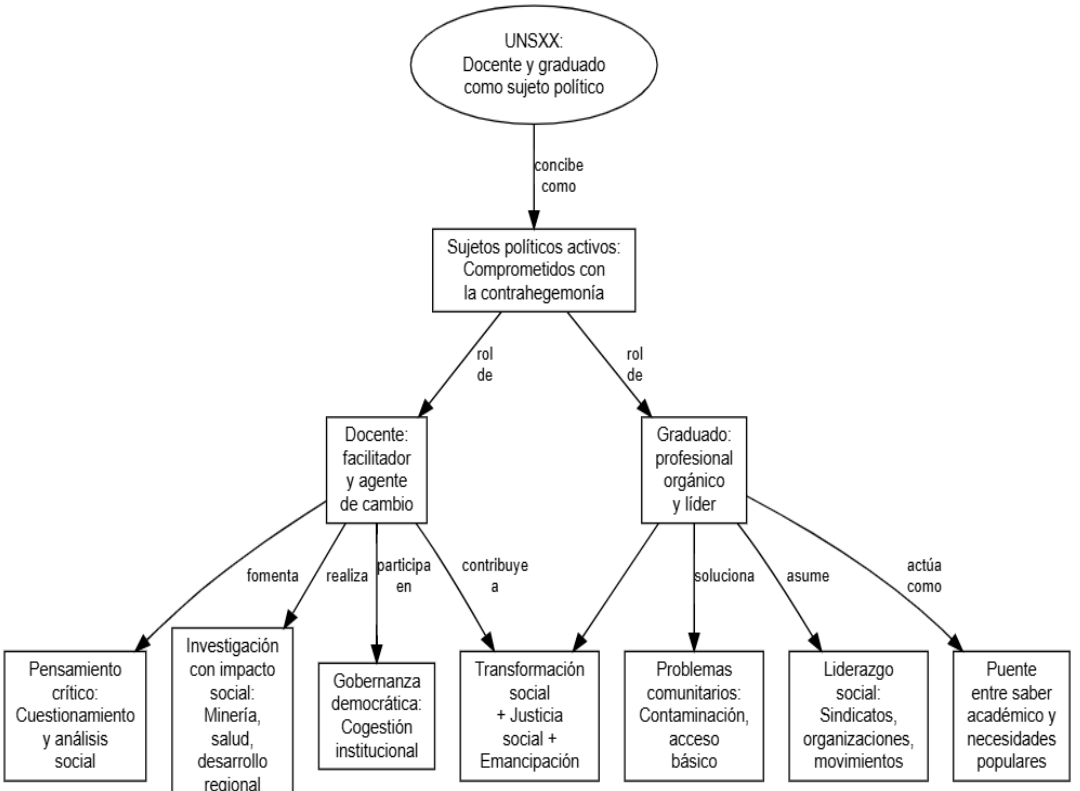
- **Fomentar el pensamiento crítico**: Crear espacios de aprendizaje que promuevan el cuestionamiento de las estructuras de poder y el análisis crítico de las realidades sociales, en línea con la pedagogía crítica de Freire (1970).
- **Investigar con impacto social**: Participar en investigaciones que aborden problemas nacionales y regionales, como la sostenibilidad minera o la salud comunitaria, contribuyendo a "producir nuevos conocimientos para combatir el atraso económico y social" (Universidad Nacional Siglo XX, 1987, p. 134).
- **Participar en la gobernanza democrática**: Contribuir a la gestión cogestionaria de la universidad, asegurando que las decisiones reflejen los intereses de la comunidad trabajadora (Universidad Nacional Siglo XX, 1987, Art. 5).

Graduados

Los graduados, como "profesionales orgánicos", son agentes de cambio que aplican sus conocimientos para resolver problemas nacionales y promover la emancipación social (Universidad Nacional Siglo XX, 1987, p. 7). Sus roles incluyen:

- **Solucionar problemas comunitarios**: Utilizar sus habilidades técnicas para abordar desafíos locales, como la contaminación minera o la falta de acceso a servicios básicos.
- **Liderar movimientos sociales**: Asumir roles de liderazgo en sindicatos, organizaciones comunitarias o movimientos políticos que defiendan los derechos de los trabajadores y las comunidades marginadas.
- **Conectar academia y comunidad**: Actuar como puentes entre el conocimiento académico y las necesidades populares, facilitando un diálogo recíproco que enriquezca ambos ámbitos.

Figura 15
El rol del docente y del graduado como sujeto político



Estrategias de fortalecimiento

Para potenciar estos roles, la UNSXX podría implementar:

- **Capacitación en pedagogía crítica**. Programas de formación para docentes que refuercen métodos pedagógicos dialógicos, fomentando la participación activa de los estudiantes en la construcción del conocimiento.
- **Redes de egresados.** Crear asociaciones de egresados que promuevan la colaboración en proyectos sociales y políticos, ofreciendo oportunidades de mentoría y desarrollo profesional continuo.
- **Programas de educación continua**. Ofrecer cursos y talleres que mantengan a los egresados conectados con la universidad y comprometidos con las luchas sociales, reforzando su rol como sujetos políticos.

Tabla 13
Estrategias de fortalecimiento

Rol	Responsabilidades	Estrategias de fortalecimiento
Docente	Facilitar pensamiento crítico, investigar, participar en gobernanza.	Capacitación en pedagogía crítica, apoyo a la investigación comunitaria.
Egresado	Resolver problemas, liderar movimientos, conectar academia y comunidad.	Redes de egresados, programas de educación continua.

Consecuentemente, la Universidad Nacional Siglo XX tiene el potencial de consolidarse como un modelo de universidad popular crítica al fortalecer el pensamiento gramsciano situado y potenciar los roles de sus docentes y egresados como sujetos políticos.

Las propuestas de actualizar el currículo, fomentar la investigación participativa, ofrecer formación continua y crear centros de investigación gramsciana pueden asegurar que la universidad siga siendo relevante y transformadora.

A pesar de desafíos como la resistencia externa y las limitaciones económicas, el compromiso de la UNSXX con la emancipación social la posiciona como un referente para otras instituciones educativas que buscan alinear la educación superior con la justicia social. Al mantener su misión revolucionaria, la UNSXX puede seguir sembrando pensamiento crítico y cosechando emancipación, como lo plantea el epílogo de este libro.

Epílogo: Sembrar pensamiento, cosechar emancipación

En un mundo donde las desigualdades sociales y económicas persisten, la educación superior tiene el potencial de ser un motor de transformación, pero solo si se alinea con las aspiraciones de justicia y equidad.

A lo largo de este libro, hemos explorado cómo la Universidad Nacional Siglo XX (UNSXX), ubicada en Llallagua, Bolivia, encarna esta visión a través de un proyecto educativo revolucionario inspirado en las ideas de Antonio Gramsci. Desde la definición del intelectual crítico hasta el rol de la universidad como trinchera de lucha, hemos analizado cómo la UNSXX materializa los principios gramscianos para formar profesionales orgánicos comprometidos con la emancipación de las clases populares.

La UNSXX no es simplemente una institución educativa; es un testimonio del poder de la acción colectiva y la resistencia. Nacida de las luchas sociales y las propias reivindicaciones de justicia y bienestar del pueblo boliviano, quienes enfrentaron décadas de represión para establecer una universidad al servicio del pueblo, la UNSXX refleja un compromiso inquebrantable con la justicia social.

Su *Estatuto Orgánico* establece claramente su misión de formar "profesionales orgánicos" que trabajen junto a la clase trabajadora para abordar los problemas fundamentales del país, desde la sostenibilidad productiva hasta la salud comunitaria (UNSXX, 1987, p. 7). Este enfoque desafía la

noción tradicional del intelectual como un experto distante y propone, en cambio, un modelo donde el conocimiento se produce en colaboración con las comunidades oprimidas.

La concepción educativa de la UNSXX, con su estructura modular y su énfasis en la praxis territorial, asegura que el aprendizaje sea pertinente y contextualizado. Los estudiantes no solo adquieren conocimientos teóricos, sino que también se involucran en proyectos comunitarios que abordan desafíos reales, como la contaminación ambiental, la desigualdad social o la toma de decisiones.

Este enfoque refleja la filosofía gramsciana de la praxis, donde el pensamiento y la acción están intrínsecamente conectados: "El modo de ser del nuevo intelectual no puede consistir más en la elocuencia ... sino en la participación activa en la vida práctica, como constructor, organizador, 'persuasor permanente' y no solo como un simple orador" (Gramsci, 2023, p. 10).

Al integrar los saberes populares y las lenguas indígenas, la UNSXX fomenta un diálogo epistémico que enriquece tanto a los estudiantes como a las comunidades, desafiando las jerarquías tradicionales del conocimiento.

La UNSXX también nos invita a repensar el propósito de la educación superior en el siglo XXI. En un contexto donde muchas universidades se ven presionadas para adaptarse a las demandas del mercado global, la UNSXX demuestra que es posible priorizar las necesidades de las clases populares.

Su enfoque educativo, que combina formación técnica, política y comunitaria, ofrece una alternativa a la

mercantilización del conocimiento, promoviendo una educación que es inclusiva, relevante y transformadora. Como señala Paulo Freire, la educación puede ser "un instrumento que facilita la integración de las generaciones jóvenes en la lógica del sistema presente y produce conformidad, o se convierte en la práctica de la libertad" (Freire, 2012, p. 34). La UNSXX elige claramente lo segundo, posicionándose como un espacio de resistencia contra las estructuras de opresión.

Sin embargo, el camino hacia la emancipación no está exento de desafíos. La UNSXX enfrenta resistencias externas de sectores que ven su concepción como una amenaza al statu quo, así como limitaciones económicas que dificultan su sostenibilidad. Los conflictos internos, como las diferencias ideológicas o los problemas de gestión, también representan obstáculos.

A pesar de estas dificultades, la universidad ha demostrado resiliencia, manteniendo su compromiso con la formación de profesionales orgánicos y la construcción de una contrahegemonía. Su éxito continuo dependerá del apoyo de la comunidad, de recursos adecuados y de la capacidad de sus docentes y egresados para actuar como sujetos políticos comprometidos con la transformación social.

La experiencia de la UNSXX tiene implicaciones que trascienden el contexto de la región Norte Potosí. En un mundo donde la educación superior a menudo reproduce desigualdades, la UNSXX ofrece un enfoque que otras instituciones pueden emular, por cuanto su enfoque en la formación de profesionales orgánicos, la integración de saberes populares y la praxis territorial demuestra que es

posible construir universidades que sirvan al pueblo y no solo a las élites.

Esta concepción educativa no solo es relevante para Bolivia, sino que también puede inspirar a otras regiones donde las comunidades marginadas buscan acceso a una educación que refleje sus realidades y aspiraciones.

Consecuentemente, la Universidad Nacional Siglo XX nos muestra que es posible sembrar pensamiento crítico y cosechar emancipación. Su creación, fruto del sacrificio y la perseverancia de los mineros bolivianos, es un recordatorio del poder de la acción colectiva y la fe en un futuro más justo.

Como un "laboratorio de vida" para la liberación, la UNSXX nos invita a imaginar un mundo donde la educación sea un derecho universal y un motor de cambio social (UNSXX, 1987, 2021).

Que su ejemplo inspire a estudiantes, educadores y comunidades a seguir luchando por una educación que siembre pensamiento y coseche emancipación, transformando la sociedad hacia la equidad y la libertad.

Referencias Bibliográficas

Althusser, L. (1976). *Essays on ideology*. https://philpapers.org/rec/ALTEOI

Foucault, M. (1995). *Discipline and Punish* (A. Sheridan, Trans.; 2nd ed.).

Freire, P. (2012). *Pedagogía del oprimido* (2nd ed.). Siglo XXI de España Editores, S.A.

Gramsci, A. (1985). *Cuadernos de la cárcel* (Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Ed.; A. M. Palos, Trans.; 2nd ed., Vols. 1–6). Fondo documental EHK. http://www.ehk.eus

Holst, J. D. (2010). Introduction: Antonio Gramsci and educational thought. *Gramsci and Educational Thought*, 38–56. https://doi.org/10.1002/9781444324006.ch3

Martin, L. H., Gutman, H., & Hutton, P. H. (1988). *Technologies of the Self: An Interview.*" (I he University of Massachusetts Press, Ed.). https://philpapers.org/rec/TRUSAI-2

Mayo, P. (2010). Introduction: Antonio Gramsci and Educational Thought. *Gramsci and Educational Thought*, 1–4. https://doi.org/10.1002/9781444324006.CH

Murdock, G. (2010). Pierre Bourdieu, Distinction: a social critique of the judgement of taste. *International Journal of Cultural Policy*, *16*, 63–65. https://doi.org/10.1080/10286630902952413

P'Rayan, A. (2023, October). *¿Qué significa ser intelectual hoy en día?* https://www.thehindu.com/education/what-does-it-mean-to-be-an-intellectual-today/article67433108.ece

Said, E. W. (1996). *Representaciones del intelectual* (I. Arias, Trans.; 1st ed.).

Sertler, E. (2022). Epistemic Dependence and Oppression: A Telling Relationship. *Episteme*, *19*(3), 394–408. https://doi.org/10.1017/EPI.2020.34

Smith, M. K. (2002). *Antonio Gramsci, la escolarización y la educación*. https://infed.org/mobi/antonio-gramsci-schooling-and-education/

UNSXX. (1987). Estatuto Orgánico UNSXX. In *Imprenta Universitaria UNSXX*.

UNSXX. (2021). *Plan Estratégico Institucional 2021-2025*. Planificación Académica UNSXX.